

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

MARÍA ZAMBRANO. UN ACERCAMIENTO A SU VISIÓN ANTROPOLÓGICA DESDE LA RAZÓN POÉTICA

Autor: LUIS FERNANDO GARCÍA ASCENCIO

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:
LIC. JOSÉ FERNANDO MIRANDA CASTELLANOS**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

MARÍA ZAMBRANO.

**UN ACERCAMIENTO A SU VISIÓN ANTROPOLÓGICA DESDE
LA RAZÓN POÉTICA**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

LUIS FERNANDO GARCÍA ASCENCIO

ASESOR DE TESIS:

LIC. JOSÉ FERNANDO MIRANDA CASTELLANOS

MORELIA, MICH., FEBRERO 2018



M.R.

Contenido

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I María Zambrano y su contexto	10
1.1 El contexto de María Zambrano	10
<i>1.1.1 Notas biográficas</i>	10
<i>1.1.2 Guerra Civil Española</i>	17
1.2. El exilio	21
<i>1.2.1 La Antígona de María Zambrano</i>	26
CAPÍTULO II La razón poética y sus alcances	31
2.1. Una nueva forma de razón	32
<i>2.1.1 Relación entre filosofía y poesía</i>	33
<i>2.1.2 La razón mediadora</i>	35
<i>2.1.3 La razón poética</i>	37
2.2. Escribir desde la razón poética	42
<i>2.2.1 La política</i>	42
2.2.1.1 Un nuevo liberalismo	43
2.2.1.2 Contra la sociedad idolátrica.....	44
2.2.1.3 La Democracia	46
<i>2.2.2 Lo religioso</i>	48
CAPÍTULO III Nihilismo y Existencialismo. La posibilidad de la Razón Poética	52
3.1 Nihilismo	52
<i>3.1.1 Nociones básicas de nihilismo</i>	53
<i>3.1.2 Nihilismo en Nietzsche</i>	54
<i>3.1.3 Nihilismo y pensamiento débil</i>	57

3.1.4 Zambrano: herencia y superación nietzscheana	59
3. 2 Existencialismo	64
3. 2.1 Nociones básicas de existencialismo	64
3.2.2 El existencialismo es un humanismo	66
3.2.3 Zambrano y su relación con el Dasein	67
CAPÍTULO IV La Razón poética: una visión antropológica	69
4.1. Vitalismo y persona	69
4.1.1 Historicidad	72
4.1.1.1 Epistemología de la revelación	73
4.2 El hombre: el individuo y la persona	74
4.3 La persona desde la razón poética	79
4.3.1 Condiciones para la categoría personal	80
4.3.2 La forma sueño	82
4.3.3 La realización de la persona	84
CONCLUSIÓN	88
BIBLIOGRAFÍA	91

A Jesús, mi amigo
A Juan Luis y Lolita, mis padres
Al P. Fernando Miranda, amigo y tutor

INTRODUCCIÓN

Dentro de la historia del pensamiento, es complicado señalar quién fundamenta realmente la historia. Es difícil saber quién hace la historia y quién solamente la vive. A lo largo de la historia de la filosofía hemos encontrado figuras singularísimas, que no solamente aportan un conocimiento nuevo al pensamiento humano abstracto, que no solamente llenan libros; hombres y mujeres que llenan la vida, que hacen que la vida sea diferente; que han sabido exponer de tal manera su propia vida, que a quienes nos proponemos este oficio de vivir y más aún, a quienes hemos sido llamados a la vocación de la filosofía, no nos queda más que admirar estos hombres y mujeres que con su presencia ya aportaron vida a la vida.

María Zambrano es una figura, un rayo de luz entre la historia, en sí misma es un *claro del bosque*¹. Nosotros creemos que el acercamiento a la filosofía de María Zambrano es una experiencia filosófica que todo aquel que simpatice con la promoción de la persona, la apertura a la trascendencia, el valor de la vida y la existencia y la alteridad basada en la piedad constitutiva del ser humano, entre otros conceptos filosóficos, disfrutará el acercamiento a la *razón poética*².

En este trabajo nos hemos de acercar justamente a este concepto de *razón poética*, no para definirla, sino para intentar acercarnos a la manera de vivir esta *razón poética*, de

¹ *Claros del bosque* es el título de una de sus principales obras, en ella se puede ver de manera concisa lo que es su pensamiento, una filosofía original, despegándose de sus influencias primeras.

² La *razón poética* es la pieza principal en la filosofía propuesta por María Zambrano. En el presente trabajo nos proponemos ahondar más sobre este tema

manera más particular en lo que se refiere a la antropología. En María Zambrano la pregunta por el hombre resulta una cuestión fundamental, por lo que vamos a revisar lo que Zambrano pensaba acerca del hombre sin dejar de lado su particular modo de hacer filosofía, su razón poética.

Nuestro trabajo de investigación, como trabajo filosófico, intenta presentar una propuesta de visión de hombre que responde a las exigencias del mundo actual. En un mundo que se mueve vertiginosamente, en el que difícilmente podemos hacer una clara distinción entre culturas, donde el acceso a datos resulta mayor a la conciencia de control y responsabilidad en el uso, en el que el hombre como tal tiene una importancia menor en la estructuración de las sociedades y sin embargo la visión imperante hace un reflejo estructural del individuo de nuestros días que nos deja con un sabor de egoísmo e individualismo amargo; ¿cabe la pregunta sobre el hombre? ¿Es posible, en nuestros días, apostar por la persona? Intentaremos acercarnos a las respuestas que nos da la *razón poética* a estas cuestiones que fundamentan la manera en la que se mueven las sociedades y, de manera específica, el hombre, con la finalidad de tener en el pensamiento zambraniano un apoyo para apostar por la persona y realizar un planteamiento filosófico serio que nos permita posicionar al hombre en su realidad y con sus problemas ante un ambiente de enajenación e individualismo.

El primer capítulo nos remite a la vida de María Zambrano, responde a cómo pasó la vida María Zambrano, el contexto en el que se desarrolló, tanto intelectual, histórico, como político y social. También, este capítulo, recoge una de las figuras filosóficas que serán base de todo el pensamiento y fundamento de la *razón poética*: el exilio. Aquí vemos cómo fue su exilio, lo que significó dentro de su pensamiento y cómo modificó su forma de entender la vida, a tal punto que la identificación con la Antígona de Sófocles es una guía para saber la manera en la que Zambrano se entiende a sí misma, asunto del que también nos ocupamos en este capítulo.

El segundo capítulo es un acercamiento a la *razón poética*, intentaremos hacer un recorrido por las distintas acepciones que la filósofa veleña hace para llegar a la *razón poética*, comenzando por la razón cotidiana, pasando por la razón mediadora que

culminaría en la *razón poética*, que no las excluye sino que integra a sus predecesoras. También, el segundo capítulo de este trabajo, nos permitirá acercarnos a la manera en la que, desde la *razón poética*, podemos acercarnos a los momentos de la cotidianidad, encontrando en la política y en lo religioso, aspectos muy importantes en los que la *razón poética* tiene mucho que ofrecer y que serían guías para María Zambrano. Este capítulo responde a la manera en la que comprendemos la *razón poética* y el impacto que esta tiene en la vida, particularmente en la política y en la religión.

En el tercer capítulo, trataremos de exponer dos términos filosóficos que hacen de la *razón poética* una posibilidad real, es decir, términos filosóficos que Zambrano retoma y que dan la oportunidad de la razón poética. Aunque por otro lado, el tercer capítulo también expone una forma diferente de entender al hombre. Nos referimos al existencialismo y al nihilismo, nos preocuparemos en revisar la manera en la que el nihilismo está presente en la forma de ver al hombre en la actualidad y también su presencia, quizás un poco velada, en la *razón poética*. Del mismo modo trataremos de ver cómo se relaciona el existencialismo en la forma de ver el mundo de María Zambrano, de manera especial nos concentramos en Jean Paul Sartre y en Martín Heidegger, la manera en la que su pensamiento es tomado y, en nuestro planteamiento, superado por Zambrano.

El último capítulo es en donde expondremos la antropología de Zambrano, nos preocuparemos por demostrar la validez de la visión antropológica de la filósofa española en nuestros días. Nos vamos a internar en la forma en que Zambrano realiza su respuesta ante la interrogante del hombre, de saber quién es. Intentaremos referir cómo es posible una visión personalista en la filosofía zambraniana, que si bien no lo hace explícitamente, nosotros creemos que la persona es la única forma humana que sustenta la razón poética.

En general, el trabajo sigue un método dialéctico en el que primero se muestra la base de la que partimos para comprender el pensamiento zambraniano, un poco de su historia y sus conceptos básicos personales (capítulo primero). Después presentamos la tesis, su *razón poética*, un modo de interpretar, particularmente, al hombre (capítulo segundo). Seguimos con la presentación de una antítesis que se encarna en el pensamiento débil, una manera de entender el mundo y el hombre muy diferente a Zambrano pero que,

irónicamente, comparten, de algún modo, ciertas raíces (capítulo tercero). Por último incluimos la síntesis de todo esto, las respuestas que tomamos de Zambrano para intentar ofrecer al mundo una forma de entender al hombre y de interpretar la realidad (capítulo cuarto).

Al final de cuentas, como toda filosofía, ésta es otra hermenéutica de la realidad. Zambrano, con una razón humilde, ofrece al mundo su trabajo y nosotros queremos acercarnos a iluminar un panorama que nos parece oscuro, con un pensamiento de luz y de esperanza.

CAPÍTULO

I

María Zambrano y su contexto

1.1 El contexto de María Zambrano

Antes de comenzar propiamente el contenido de este capítulo, es necesario que recorramos la vida de María Zambrano, ya que en los capítulos posteriores hablaremos de aspectos biográficos que nos acercarán a los significados precisos de algunos de sus términos. Además en este capítulo, también nos detendremos en uno de los aspectos más importantes del pensamiento de Zambrano: El exilio. Un término que será una base para la razón poética y para toda la reflexión filosófica de la pensadora malagueña.

1.1.1 Notas biográficas

Para comenzar a hablar de María Zambrano es necesario que ubiquemos su contexto, su historia. Hija de Don Blas José Zambrano García de Carabante y Doña Araceli Alarcón Delgado, María nace en Vélez Málaga, el 22 de abril de 1904³. Aunque sólo viviría en esta ciudad hasta 1909, cuando la familia de D. Blas Zambrano se muda a Segovia⁴. Es

³ Cfr. B. MORÁN GORTARI- AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas Mexicanas» en *María Zambrano Pensamiento y exilio* A. Sánchez Cuervo -A. Sánchez Andrés -G. Sánchez Días, Biblioteca nueva, Madrid 2010 p. 81

⁴ Cfr. J. L. MORA GARCÍA «Los años segovianos de Blas Zambrano. Origen y consumación de la razón poética» en *María Zambrano Pensamiento y exilio* A. Sánchez Cuervo -A. Sánchez Andrés -G. Sánchez Días, Biblioteca nueva, Madrid 2010 p. 55

aquí donde María cursa el Bachillerato, en medio de un ambiente cultural rodeado de un cierto grupo de intelectuales, principalmente dedicados a la enseñanza⁵. En este ambiente, en la Segovia de primer tercio de siglo, es donde María Zambrano se hizo mujer y, casi con seguridad pensadora⁶.

En este ambiente segoviano D. Blas Zambrano ejerce la cátedra de Gramática Castellana en la escuela normal, poco a poco se enrola en el movimiento progresista de la ciudad y llega a ser presidente de la Agrupación Socialista Obrera⁷ de aquí que María heredará ciertas inquietudes políticas y filosóficas. En 1911, el 21 de Abril, nace Araceli Zambrano, quien a la postre, tendría suma importancia en la historia personal de María. Físicamente muy parecidas, terminan siendo compañeras en el futuro exilio⁸. Entre los años 1913 y 1921 estudia el bachillerato. Sólo ella y otra muchacha asisten a clases entre jovencitos, en el Instituto Nacional de Segovia, es en estos años cuando se inicia en la literatura, en Nietzsche y en algunos sufíes⁹. En 1914, con tan sólo 10 años de edad publica su primer artículo sobre los problemas de Europa y la Paz en la revista de antiguos alumnos del Instituto San Isidro, a lo que D. Blas se opone, argumentando “aquí no hay niños prodigio”. María acata lo dicho por su padre y se concentra en leer lo que el padre escribe¹⁰.

En 1921 inicia sus estudios oficiales de Filosofía como alumna en la Universidad Central de Madrid. Recibe clases de García Morente, Bestiero y B. Cosío; conoce a Ortega en un tribunal de exámenes, y asiste a las clases de Zubiri¹¹.

En 1928, con sus estudios filosóficos terminados, comienza a involucrarse con movimientos estudiantiles de orden liberal y escribe para los periódicos *El Liberal*, *La*

⁵ Cfr. B. MORÁN GORTARI- AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas Mexicanas» p. 81

⁶ Cfr. J. L. MORA GARCÍA «Los años segovianos de Blas Zambrano. Origen y consumación de la razón poética» p. 67

⁷ Cfr. J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética» en *María Zambrano Pensamiento y exilio* A. Sánchez Cuervo -A. Sánchez Andrés -G. Sánchez Días, Biblioteca nueva, Madrid 2010 p. 319

⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 320

⁹ Cfr. *Ibid.*

¹⁰ Cfr. *Ibid.*

¹¹ Cfr. *Ibid.*

Libertad, y *Manantial*, todos de corte liberal¹². Dos años después, publica su primer libro, *Nuevo Liberalismo*, en el que hace una crítica al racionalismo occidental; se convierte en profesora auxiliar de la Universidad Central de Madrid y comienza a trabajar en su tesis doctoral sobre Spinoza (que publicaría 6 años más tarde aunque nunca la presentaría como tesis)¹³.

El 14 de septiembre de 1936 se casa con Alfonso Rodríguez Aldave, y, dado que éste acaba de ser nombrado secretario de la Embajada Española en Santiago de Chile donde publicaría *Los intelectuales en el drama de España*; parten hacia allá a primeros de octubre¹⁴. Después, el avance de las tropas franquistas decidió a Zambrano y a su marido a volver a España no sin antes tener una breve estancia en la Habana donde conoce a José Lezama Lima, quien, a la postre, llegaría a ser uno de los más grandes amigos de la pensadora malagueña¹⁵.

En 1939, un año clave en la vida de María Zambrano, si bien no es propiamente el culmen ni el nacimiento de su pensamiento filosófico, este año sí marca un parteaguas para el pensamiento filosófico de María Zambrano:

La guerra ya está perdida. El 23 de diciembre de 1938 veinticinco divisiones del ejército nacional habían iniciado la ofensiva en Cataluña. Les echan de España. El 25 de enero, el mismo día en que capitula Barcelona, salen de ella Araceli Alarcón, sus hijas Araceli y María, dos niños, sus primos José y Rafael Tomero, Rosa la criada y “Mikel” el perro de los niños: les está esperando Hispanosuíza, al servicio de Manuel Muñoz¹⁶.

El Exilio está en la puerta y es así que María Zambrano y su familia tras el pecado de comulgar con las ideas republicanas, se ven obligados a salir de España, María Zambrano a reunirse con su marido en París donde permanecería un mes y después a México donde invitados por la Casa de España encuentran su primera residencia exiliar¹⁷. En México permanece poco tiempo, apenas unos meses y en diciembre de 1939 se embarca

¹² Cfr. J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, Cuadernos de pensamiento español, Pamplona 2015, p. 13

¹³ Cfr. *Ibid.*, p. 13-14

¹⁴ Cfr. J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética» p. 326

¹⁵ Cfr. B. MORÁN GORTARI- AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas Mexicanas» p. 83

¹⁶ J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética» p. 329

¹⁷ Cfr. *Ibid.*

hacia la Habana. Lo motivos para la cortedad de la estancia de Zambrano en México son apenas vislumbrados, esta es la versión de José Luis Abellán:

Las causas son oscuras. De hecho, parece que desde el primer momento hubo algunos malentendidos; el Rector de la Universidad michoacana la consideraba como militante del Partido comunista y le asignó un curso sobre marxismo. Ella se negó a impartirlo y el Rector le recordó que en México no existe la libertad de cátedra y que quienes la defienden lo hacen con el fin de eludir el mandato constitucional¹⁸.

Esta situación significó una ruptura que parecía temporal con México y que, sin embargo, resultaría definitiva. Aún cuando México ofrecía facilidades a los exiliados españoles como ningún otro país en América, la situación ya mencionada vino a afectar rotundamente la estadía de Zambrano en el país. Este hecho después se manejaría de una forma diferente. María Zambrano había estado enferma, sufría un agotamiento físico, una sobre carga de trabajo desde antes de comenzar la guerra. Esto trajo consecuencias directas al detrimento de la salud de Zambrano. Pasaba días en cama y con fiebre que le hicieron dejar la cátedra de Filosofía. Dos semanas después de terminar su licencia de vacaciones recibe un telegrama de Daniel Cosío Villegas¹⁹ en el que se le pide regresar inmediatamente a las labores universitarias, de otro modo la Universidad prescindiría de sus servicios. Ella respondería acusando su estado de salud y negándose a regresar a impartir los cargos universitarios. Esto le obligó a regresar al peregrinaje y la vuelta a la estancia en Cuba²⁰. En México, durante esta primera breve estancia ha de publicar *pensamiento y poesía en la vida española y filosofía y poesía*.

Entre los años 1940 y 1945 las islas antillanas, Cuba y Puerto Rico vieron como María Zambrano llevaba a cabo una evolución de su pensamiento, puesto que María Zambrano consideraba que en estos países se vivía una verdadera noción de patria como espacio central aunque fragmentado²¹:

¹⁸ J. L. ABELLÁN, *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, Anthropos, Barcelona 2006 p. 39

¹⁹ Fungía por entonces como secretario de la Casa de España que al punto se encargaba del trato con los refugiados españoles.

²⁰ Cfr. F. J. DOSIL MANCILLA, «El exilio en Cuba de María Zambrano» en *María Zambrano Pensamiento y exilio* A. Sánchez Cuervo -A. Sánchez Andrés -G. Sánchez Días, Biblioteca nueva, Madrid 2010 p. 131

²¹ Cfr. J. L. ABELLÁN, *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, p. 40

El vivir dentro del desierto, el encuentro con patrias que lo pudieran ser, fragmentos, aspectos de la patria perdida, una única para todos antes de la separación del sentido y de la belleza. Las Islas, lugar propio del exiliado que las hace sin saberlo allí donde no aparecen. Las hace o las revela dejándolas flotar en la ilimitación de las aguas posadas sobre ellas, sostenidas por el aliento que viene de lejos remotamente, aun del firmamento mismo, del parpadear de sus estrellas, movibles ellas por invisible brisa. Y la brisa traerá con ella algo del soplo de la creación²².

El exilio antillano fue fecundo sobremano. Por estos años se escriben los primeros tres capítulos de la agonía de Europa, surgen en esta meditación núcleos claves en su pensamiento sobre temas sociales e históricos, enfocados siempre desde una perspectiva filosófico-antropológica que se cristalizan en *persona y democracia* y que se radicalizarían en *La tumba de Antígona*. En 1943 publica *La confesión, Género Literario y Método*, y en 1944; *El pensamiento vivo de Séneca*, que incluiría una extensa introducción y una antología de textos del filósofo español²³.

El 1946 es otro año de sucesos inesperados para María Zambrano. Debe dejar Puerto Rico en este año cuando se entera que su madre está gravemente enferma y cuando llega (6 de septiembre) ya ha fallecido y ha sido enterrada; Araceli, su hermana, ha sido separada de su marido, extraditado a España y fusilado, y ha sido torturada por los nazis²⁴. Desde este momento María y Araceli no habrán de separarse «en singular versión de sororidad llevada al límite: Marta (Araceli) y María (María), errantes gemelas en su inacabable exilio y desarraigo»²⁵

María y Araceli se mudan a París. En marzo de 1947, Rodríguez Aldave llega la ciudad de las luces. La convivencia con Zambrano es imposible. Se traslada a vivir con su hermano Francisco, y las hermanas Zambrano se instalan en la casa de Octavio Paz y Elena Garro en la embajada de México²⁶. En su estancia en Francia hace amistad con el círculo intelectual de París de mitad de siglo: Albert Camus, René Char, E. Ciorán, Artaud, Luis

²² M. ZAMBRANO, *Los bienaventurados*, Ediciones Siruela, Madrid 1990, p. 41-42

²³ J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p. 14

²⁴ Cfr. *Ibid.*

²⁵ Cfr. J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética», p. 334

²⁶ Cfr. *Ibid.*

Fernández, Bergamín, Sartre, Simone de Beauvoir, (con los dos últimos no “cuajaría” su amistad)²⁷.

En París vivió uno de sus años menos prolíficos en cuanto a producción escrita se refiere. Publicó solo tres artículos en dos años (1946 y 1947)²⁸. El traslado repentino a Europa tras la noticia de la enfermedad (y muerte) de su madre, trajo consecuencias económicas que hicieron difíciles su estancia en los primeros meses en Francia. La baja producción escrita de la pensadora agudizó la situación si consideramos que buena parte de sus ingresos provenían de colaboraciones en publicaciones periódicas²⁹.

En 1948 se separa de su marido y al año siguiente se establece en México donde las Zambrano permanecen por tres meses. A María Zambrano le es ofrecida la Cátedra de Metafísica de la Universidad Nacional Autónoma de México, anteriormente ocupada por García Bacca³⁰ aunque no llegaría a ocuparla.

Entre 1948 y 1953, María Zambrano se instala en La Habana, ahí desarrolla una intensa actividad intelectual y docente. Escribe *Delirio y destino* que no publicaría hasta 1989³¹. En 1950 publica, en Buenos Aires, *Hacia un saber sobre el alma* en el que se recogen artículos de 1933 a 1944³².

En 1953 deja la ciudad. La situación política de Cuba, las propias inestabilidades y añoranzas de Araceli, la relación amorosa de María con Pittaluga³³, hacían ya imposible la permanencia en la amada isla. En junio de 1953 salen hacia Roma en barco³⁴. Aquí trabaja en dos investigaciones importantes: la filosofía y el cristianismo –de la que va a surgir, en 1955, *El hombre y lo divino*, con una nueva versión aumentada en 1973– y sobre los sueños y el tiempo³⁵. Continúa establecida en Roma hasta 1959.

²⁷Cfr. *Ibid.*, p. 335

²⁸Cfr. F. J. DOSIL MANCILLA, «El exilio en Cuba de María Zambrano», p. 152

²⁹ Cfr. *Ibid.*

³⁰Cfr. J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética», p. 335

³¹Cfr. J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p. 15

³² J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética», p. 337

³³ Gustavo Pittaluga, con quien comparte la vocación del exilio y de la filosofía

³⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 339

³⁵ Cfr. J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p. 15

En 1964 con la madurez de su pensamiento en puerta, María Zambrano, Araceli y trece gatos se trasladan a Francia, a La Pièce. En un viaje problematizado después de que la policía italiana comunicara a la francesa que eran mujeres peligrosas³⁶. Al llegar a la casa-granja-cueva incrustada en la roca. María dijo: “parece un convento abandonado pero tiene gracia”³⁷.

Durante los años que vive en La Pièce trabaja intensamente. Amplía *El sueño creador* y finaliza *La tumba de Antígona*. Comienza *Claros del bosque*, que publicará en 1977 y marca un punto de inflexión por estar escrito íntegramente desde la razón poética. Prepara trabajos que más adelante integrarán nuevos libros: *de la aurora, notas de un método, los bienaventurados y los sueños y el tiempo*³⁸.

Cuando María vivía una de sus épocas más productivas en cuanto a lo filosófico, vendría un revés importante. A finales de 1971, la salud de Araceli decae considerablemente y fallece en Febrero de 1972 a consecuencia de una aguda tromboflebitis³⁹.

A partir de 1978 cambia su residencia a Ferney Voltaire, Suiza, aquí vive hasta su regreso a España en 1984. Los últimos años de su vida estuvieron marcados por el reconocimiento de su obra. En 1981 recibe el premio Príncipe de Asturias de comunicación y humanidades por su labor filosófica y de docencia⁴⁰. En 1982 recibe el doctorado *honoris causa* por la universidad de Málaga⁴¹.

En 1984 es una fecha importante para la filósofa española, después de 45 años de exilio, María Zambrano regresa a España. El 20 de noviembre, llega para residir en Madrid donde, a pesar de su inexorable decadencia, consigue tener una actividad intelectual de suma importancia⁴².

³⁶ Cfr. J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética», p. 344

³⁷ *Ibid.*

³⁸ J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p. 15

³⁹ Cfr. J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética», p. 345

⁴⁰ Cfr. B. MORÁN GORTARI- AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas Mexicanas» p. 85

⁴¹ Cfr. JESÚS MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética», p. 349

⁴² Cfr. *Ibid.*

En 1988, como premio a una vida ligada a la verdad y al amor, María Zambrano es la primera mujer que recibe el Premio Cervantes, que sin importar su delicado estado de salud recibe con algarabía⁴³.

El final llegaría el 6 de febrero de 1991, después de un buen tiempo de deplorable estado de salud, una infección respiratoria lo provocó una severa descomposición global. María Zambrano dejó este mundo convencida de haber vivido una buena vida y serena para pasar a formar parte de una vida trascendente de pura contemplación. «Estamos en la noche de los tiempos, Edison Simos, hay que entrar en el cuerpo glorioso»⁴⁴ diría a su amigo Edi Simos.

A mediodía del 6 (de febrero), mientras intentaba comer, le comenzó el (final) ahogo. Unos instantes angustiosos. Pero, una eliminación por medios mecánicos del exceso de secreciones, hizo que lentamente el corazón de María Zambrano se detuviese en perfecta agonía. [...] Al día siguiente de su muerte, se le trasladó a su pueblo, Vélez-Málaga, donde yace entre un naranjo y un limonero, en una casita –que ella quiso que se le construyera– en el cementerio local. En la lápida, por previsorio deseo suyo, está inscrita la leyenda del Cantar de los Cantares: “Surge amica mea et veni”⁴⁵.

1.1.2 Guerra Civil Española

María Zambrano fue testigo de una de las coyunturas más importantes de España: La guerra civil española. Justo cuando ella vivía los primeros años de su matrimonio con Alfonso Rodríguez Aldave, en España, tema que no se apartaría de su producción filosófica, se vivía uno de los sucesos bélicos más importantes de su historia.

El 17 de Julio de 1936⁴⁶, en el norte de África, a cuyo frente estaba situado el general Francisco Franco se inicia un levantamiento armado en contra del grupo republicano que se había establecido en España⁴⁷. Aunque este momento resulta sumamente importante para la historia, este suceso debe leerse desde un contexto anterior,

⁴³ Cfr. B. MORÁN GORTARI- AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas Mexicanas» p. 85

⁴⁴ J. MORENO SANZ «Camino del confín: Razón cívica y razón poética», p. 352

⁴⁵ *Ibid.*, p. 353

⁴⁶ Tener en cuenta que algunos autores consideran el 18 de Julio y no el 17 como fecha precisa del levantamiento de las tropas franquistas en el norte de África.

⁴⁷Cfr. J. L. COMELLAS GARCÍA -LLERA, «Guerra civil española», en *Gran enciclopedia RIALP XI*, Ediciones RIALP, Madrid 1989, p. 432

tomando en cuenta la situación que vivía la segunda república y la instauración defectuosa de la misma.

El 13 de septiembre de 1923 el general Miguel Primo de Rivera, con la anuencia del rey Alfonso XIII da un golpe de estado y España se convierte en un estado totalitarista, se impuso una dictadura militar que contaba con el apoyo, en primer lugar, como ya hemos dicho, del rey Alfonso XIII, de la burguesía industrial y de todos los sectores hegemónicos de la sociedad⁴⁸.

El golpe de estado de Primo de Rivera, había sido apenas un ejemplo de la situación que vivía España de descontento general que, si bien, no fue solucionado con la dictadura militar impuesta, si trajo un periodo, aunque corto, de paz. Esto a cambio de una dura represión contra movimientos obreros, especialmente el anarcosindicalista⁴⁹. A pesar de los grandes esfuerzos del “cirujano de hierro” la dictadura entró en crisis al punto de ser insostenible y de obligarle a dimitir en 1929. En 1930, el rey nombró sucesor a Dámaso Berenguer, con el encargo de conducir al país a la normalidad constitucional⁵⁰.

Las suertes estaban echadas para la dictadura y también para su aliada, la monarquía. El descontento y las múltiples conspiraciones en su contra provocaron que el 14 de abril de 1931, se proclamara la segunda república española⁵¹.

Al proclamarse la república, se echaron a volar las campanas y se generó mucha expectativa a situaciones importantes en la vida de la política española, las reformas democráticas entusiasaban al pueblo. Sin embargo España venía de una crisis demasiado intensa y no fue posible llevar a cabo todo esto. Un gobierno sin orden, descontrol por todas partes, un pueblo herido y un sistema nuevo que no terminaba de convencer a los gobernados, provocaron que la segunda república fracasara⁵².

⁴⁸ Cfr. F. GARCÍA ALONSO, et al., «*Cronología histórica universal*» España 2001, p. 342

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*

⁵⁰ Cfr. *Ibid.*

⁵¹ Cfr. *Ibid.*

⁵² Cfr. *Ibid.*, p. 343

Después de una dura represión, y el fracaso de las acciones republicanas, los bandos de la inminente revuelta armada estaban definidos. El hecho que detonó la guerra, fueron las elecciones de febrero de 1936, en las que supuestamente resultaron vencedoras las izquierdas republicanas. Esto provocó que sectores del ejército comenzaran las conspiraciones en el mismo mes de febrero de 1936, mientras que las organizaciones derechistas, la falange española, ya había tomado partido por una oposición violenta. Lo que parecía un pronunciamiento militar que iba a formar por sí mismo un cambio en el gobierno, no logró tales cosas y hubo que vivir tres largos años de guerra civil⁵³.

La guerra estaba en pleno y así se configuraban los bandos enemigos. Por una parte las fuerzas que a la postre serían comandadas por Franco, integradas por: a) Los militares descontentos de la anarquía imperante. b) Los falangistas, grupo numeroso, reclutado entre los jóvenes de la clase media, pero muy combativo que imprimió su carácter e ideología al movimiento nacional. c) Los carlistas y requetés, antiliberales por excelencia y partidarios de la monarquía tradicional. d) Los grupos políticos de derecha, como las juventudes de acción popular, renovación nacional, etc. que aun disueltos como tales en el movimiento, apoyaron fuertemente al régimen de Franco. e) Los grupos de opinión de la clase media y alta y en su conjunto, la gran masa católica del país⁵⁴.

En la trinchera contraria, el grupo que aún ostentaba el poder, se componía de grupos que ideológicamente eran poco afines pero cuyos intereses convenían en ese momento a estar enhebrados de la siguiente forma: a) Los grupos políticos de izquierda, minoría intelectual y parlamentaria. b) Entidades sindicales y organismos de la protesta social, que veían en el bando republicano un campo más propicio a la demagogia y la agitación de las masas. c) Los movimientos separatistas, especialmente catalanes y vascos, que podían encontrar en la república un ambiente más propicio para sus aspiraciones autonomistas; en tanto en el bando nacional prevalecía la idea de la indivisible unidad de la patria⁵⁵.

⁵³ Cfr. *Ibid.*

⁵⁴ Cfr. J. L. COMELLAS GARCÍA -LLERA, «Guerra civil española», p. 432

⁵⁵ Cfr. *Ibid.*

El levantamiento armado que suscitaron las fuerzas derechistas, no podemos decir que tuvo éxito, aunque el fracaso tampoco sería lo más preciso. Lo que se esperaba sería un golpe de estado limpio, sin más problemas, no resultó como se esperaba. Después del 18 de julio de 1936, España se vio envuelta en un conflicto armado en el que todo el mundo tomaba partido. Ciertamente ninguno de los bandos planearon la guerra pero ante el incipiente fracaso del levantamiento, España quedó enfrentada en dos bandos, ninguno de los cuales estaba dispuesto a rendirse. Se imponía una trágica e incierta guerra civil⁵⁶.

A partir del levantamiento, después de un panorama social fracturado y, no sólo fracturado sino enfrentado, el panorama militar favoreció a los insurrectos. La guerra se fue dando con batallas por demás dramáticas, desde la defensa de Madrid (Noviembre 1936-Enero 1937), hasta la última gran batalla de la guerra en Ebro (Julio-October 1938)⁵⁷. A pesar de ser este un tema totalmente español, el marco internacional intervino. El ejército sublevado se sostenía fuerte, en gran medida por el apoyo permanente que la Italia fascista y la Alemania nazi le otorgaron. La república, por su parte solo disponía de la ayuda, condicionada, de Rusia y de los voluntarios de las brigadas internacionales⁵⁸.

Al final de cuentas, el marco internacional, es decir, las fuerzas que estuvieron apoyando a cada uno de los bandos, pueden muy bien explicar el desarrollo de la guerra y en buena parte el final de ésta. La pretensión franquista de desarrollar un estado totalitarista inclinado seguramente en intenciones legítimas de brindar paz y progreso a un pueblo en claro desequilibrio, fue totalmente concordante con una de las fuerzas más importantes de su tiempo. La batalla que Franco libró tuvo un gran impulso cuando se dio la Conferencia de Múnich de Septiembre de 1938, en la que Inglaterra y Francia cedieron a las pretensiones de Hitler. Con ello, las expectativas de la república, de una intervención de las democracias europeas se desvanecieron definitivamente⁵⁹.

⁵⁶ Cfr. *Ibid.*

⁵⁷ Cfr. F. GARCÍA ALONSO, et al., «*Cronología histórica universal*», p. 344

⁵⁸ Cfr. *Ibid*

⁵⁹ Cfr. *Ibid*

Así, el primero de Abril de 1939, en plena desbandada republicana, los militares insurrectos daban a conocer el último parte de la guerra, anunciando su victoria final⁶⁰.

1.2. El exilio

Hablar de exilio en María Zambrano es seguir acercándonos a su pensamiento, propiamente es acercarnos a sus inicios. No podremos entender a ésta filósofa si no entendemos el exilio propiamente dicho, si no hacemos un esfuerzo por situarnos en su propio exilio. María sale de España, lugar de sus raíces en la que no solamente había nacido al mundo sino que había defendido y formado parte, teniendo en él su sitio. Para hablar del exilio de Zambrano es necesario primero definir de qué clase de exilio se trata. Se distinguen, según algunos estudiosos del exilio, y propiamente del exilio español tras la segunda república, tres clases de exilio: el exilio como destierro, el exilio como transtierro y el exilio propiamente dicho⁶¹. María Zambrano no fue una desterrada que haya sido expulsada de su tierra para encontrarse en otro lugar y desde ahí volver a poseer un sitio para sí. Tampoco es una transterrada que al ser arrebatada de su morada sea automáticamente acogida en otro lugar como sucediera con muchos de los contemporáneos suyos en México, con el proyecto de La Casa de España, del que la misma María Zambrano estuvo a punto de formar parte, no siendo éste su destino final.

La casa de España en México, había sido originalmente una iniciativa de Daniel Cosío Villegas para atraer a México a destacados científicos e intelectuales españoles, a quienes el conflicto civil impedía desarrollar sus actividades con normalidad. El proyecto de Cosío Villegas había encontrado eco en el presidente del Banco de México, Luis Montes de Oca, quien convenció a Lázaro Cárdenas de la viabilidad de esta propuesta, que cristalizaría finalmente en la creación de La Casa de España, en agosto de 1938. La creación de este organismo permitió la llegada de un primer contingente de refugiados de carácter selectivo, que antecedió en unos meses al gran movimiento migratorio hacia México producido por la caída de la II República.⁶²

Sin embargo, María Zambrano no fue parte de este transtierro, María nunca se sintió desterrada ni transterrada, María fue el arquetipo de la exiliada, es decir, del hombre que

⁶⁰ *Ibid*

⁶¹ J. L. ABELLÁN, «Tres figuras del “desgarro”: refugiado, desterrado, exiliado», en *El exilio como constante y como categoría*, Ediciones Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pp. 45-57.

⁶² B. MORÁN GORTARI- A. SÁNCHEZ ANDRÉS «El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas Mexicanas» p. 86

flota sin más en la tierra de nadie. Un ser que por haber perdido la vinculación con cualquier tierra se siente ciudadano de ninguna parte⁶³.

Es que el tema del exilio en María Zambrano recoge, no solamente su vida, sino el sentir del hombre que comienza a alejarse de nacionalismos y tierras propias y que sin haber sido arrebatada de su casa, puede comenzar a definirse lejos de lo que ve y puede resignificar su existencia desde ninguna parte. Zambrano utiliza ciertos rasgos para hablar del exilio: sentimiento de abandono y de exclusión, de la experiencia del vacío, del no-ser, de la nada, de esa muerte en vida, bien podrían ser tomados como las categorías de toda vida humana, como rasgos definitorios de la conciencia de crisis que experimenta el europeo del finales del siglo XIX y de buena parte del XX⁶⁴.

El exilio, no sólo para Zambrano, sino para todos los exiliados, llega a cambiarlos hasta la esencia, lo explica la filósofa y poeta Angelina Muñiz-Huberman: «La circularidad se establece: el exilio es una esencia que perdura más allá de la muerte. La mínima frontera entre vida y muerte se afina y nombra su propia paradoja. El exilio es muerte primero, por la pérdida de patria, familia, tierra, paisaje. Pero es vida después, al renacer y descubrir el despertar del verdadero ser. El exilio es una forma de la esperanza y la ventana siempre queda abierta»⁶⁵.

María Zambrano se fue desgajando en cada posible patria, su paso breve pero enervante por Latinoamérica, fue despellejando a la filósofa, fue haciendo de su exilio una experiencia verdadera de lo que ella misma llamaría *bienaventuranza*. El exilio no tiene connotaciones morales, el exilio es un morir sin llanto, es una tragedia a la que no se le guarda luto, es verdadero exilio desde el *amor fati*, desde la aceptación y la secuencia de la vida que le es dada al exiliado; es descender a los infiernos para obtener esa claridad del pensamiento. El exiliado es un ser que vaga solo, que ha dado un paso para colocarse en la condición de máxima indigencia, sin un lugar donde vivir, sin un lugar donde morir, «le

⁶³ J. L. ABELLÁN, *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, p. 59

⁶⁴ Cfr. M. GÓMEZ BLESA «Introducción» en *Palabras del regreso*, María Zambrano, cátedra, Madrid 2009, p.11-59 aquí 37

⁶⁵ A. MUÑIZ-HUBERMAN, «María Zambrano en Morelia, ante una ventana», en *Cause, Revista de Filología y su Dialéctica*, 26, México 2003, 311-320, aquí 319.

caracteriza más que nada, no tener lugar en el mundo, ni geográfico ni social, ni político, ni ontológico. No ser nadie, ni un mendigo: no ser nada. Habiendo dejado de ser todo para seguir manteniéndose en el mundo sin apoyo ninguno»⁶⁶.

María Zambrano supo deshacerse de sí misma y supo encarnar su papel en la vida, supo hacer la posición de exiliado, descender a los infiernos de la historia, supo arrancarse de raíz desde sí misma, quedar desnuda ante los elementos del horizonte que apenas se sostenía en el vacío, supo quebrar sus propios esquemas y reponerse, no contra el destino, sino a favor de ella misma en su destino. Más aún, Zambrano alcanzó para ella misma la conversión de su persona en la conciencia histórica del mundo, se hizo conciencia. Encarnó la posibilidad de no ser una guerrera o una víctima, sino una ofrenda, una ofrecida, una sacrificada en aras de la historia, del cumplimiento de su ser exiliada. «El exiliado, arrojado de la historia de la actual España, y de su realidad, ha tenido que adentrarse en las entrañas de esa historia, ha vivido en sus infiernos; una y otra vez ha descendido a ellos para salir con un poco de verdad arrancada de ellos. Ha tenido que ir transformándose sin darse cuenta, en conciencia de la historia»⁶⁷.

El exilio no se elige, se da a algunos para recibir esta redención, convertirse en conciencia histórica, regresar desde el infierno para comprender el mundo. La especial conciencia que tiene el exiliado no es otra cosa que fruto de la experiencia. Una experiencia de sentirse deshabitante, inconcluso; de saber que se está solo en el desierto, en la experiencia límite de la agonía.

En María Zambrano, el exilio no es poca cosa, de aquí parten los conceptos más importantes. La razón poética no se entiende si no es desde esta experiencia de sentirse limitado. Zambrano denomina a la conciencia que se obtiene después de este estado de consumación de experiencia límite de la vida como «saber de la experiencia» y del que se desprenderá con cierta mayor madurez la «razón vivificante».

⁶⁶ M. ZAMBRANO, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid 1990, p. 36

⁶⁷ M. ZAMBRANO, «Carta sobre el exilio» en *Cuadernos del congreso por la libertad de cultura*, 49, París 1961, p. 66 citado por, M. Gómez Blesa «Introducción» en *Palabras del regreso*, María Zambrano, cátedra, Madrid 2009, p.11-59 aquí 42.

Habría por tanto que distinguir entre lo que se presenta como claro y lo que en su palpitar oscuro crea claridad. Tal como el centro oscuro de la llama que ilumina, la llama que hace ver además de todo lo que ilumina la pasión propia de la luz que ante nuestros ojos se hace, de la luz que ha de ser alimentada, enderezada. Una luz de la que el sujeto *participa haciéndola*, no recibéndola en modo inerte: la verdad viviente que sólo aquel que la mantiene y en ella está dispuesto a quemarse puede ofrecer. Un símbolo o al menos una imagen de la experiencia que sólo reencendiéndose en una fe inicial llega a darse. Ya que la fe es semilla, razón viviente⁶⁸.

Esta es la Razón vivificante que supieron mantener los exiliados españoles de la segunda república con su experiencia de la historia. Una experiencia que finalmente terminará por desvelar el verdadero sentido, oculto bajo una historia apócrifa.

Cabe señalar que este exilio español, no fue una decisión de nadie, es decir, no en su más profundo sentido. Los exiliados supieron hacer suya esta conciencia, este saber de la experiencia que es una necesidad para el drama de España, los exiliados fueron expulsados de España por la necesidad que ésta tenía de redención, de desatamiento de sí misma, y esta conciencia histórica viene a responder con gallardía ante la situación que el desastre de la guerra y la inestabilidad heredada disponían para los hispanos. «Tal parece que hayamos sido lanzados de España para que seamos su conciencia; para que derramados por el mundo hayamos de ir respondiendo de ella y por ella»⁶⁹.

Sólo esta verdad que el exiliado ofrece al mundo, que el exiliado como vocación ha sabido atesorar porque es parte de su ser redimido puede responder por su tierra, que no es otra que él mismo, y que al mismo tiempo es la situación que lo tiene en la lucidez recibida.

La prenda que el exiliado conserva entre sus manos, mientras mira al cielo sin interrogación y sin llanto, de ser esa. Désele voz y palabra. No pide otra cosa sino que le dejen dar, dar lo que nunca perdió y lo que ha ido ganando: la libertad que se llevó consigo y la verdad que ha ido ganando en esta especie de vida póstuma que se le ha dejado. «Toda la sangre de España por una gota de luz», escribió el poeta León Felipe desde el fondo mismo de la tragedia. Lo que quiere decir que sólo cuando ese poco de luz que permite la humana historia se haga visible y circule, se reparta sólo entonces no será necesario que vuelva a correr sangre⁷⁰.

Algo muy cierto es que María Zambrano aceptó el exilio como su patria, como una dimensión de su patria. Zambrano se instaló existencialmente en el exilio; con él, María fue

⁶⁸ M. ZAMBRANO, *Senderos*, Antrophos, Barcelona 1989, p. 15.

⁶⁹ M. ZAMBRANO, «Carta sobre el exilio» p. 69.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 70.

llevada a una peculiar vía mística de honda riqueza y pluralidad. Creemos que toda su obra debe entenderse desde su propia condición de exiliada, haciendo hincapié en los escritos posteriores a *Claros del bosque* (1977), en el que entendemos como su punto más álgido o el pleno desarrollo de su filosofía. En cualquier caso, todos estos escritos deben ser interpretados, más aun, solo son inteligibles desde esa condición de exiliada plenamente asumida.

La condición del exilio es tan plenamente asumida, tan arraigada en la esencia de María Zambrano que, regresando un poco a las notas biográficas, extraña su regreso a España. Después de 40 años de exilio, de la apropiación de su condición, María Zambrano regresa a Madrid, ¿Qué es lo que pensaba María? ¿No es, acaso una incoherencia? «Así lo declaraba José Gaos, cuando le pregunté sobre su regreso a España, una vez recobrada la democracia. Su contestación fue tajante: Yo nunca volveré a España; el exilio ha sido un hecho radical y definitivo. No, no, nunca, jamás; yo no volveré a España.»⁷¹

Es desde aquí donde Zambrano nos pone a pensar. Después de vivir asumiendo su nueva patria, de luchar por conseguir un lugar, una voz. Después de descender a los infiernos de la historia, de traer la historia misma al mundo de hoy. Después de todo, ¿Qué significa el regreso a España? ¿Qué significa esta renuncia al exilio?

Para separar esta contradicción de la vida de María Zambrano, o salvando su exilio de las críticas que bien lo podrían situar como un circo que le acompañó, colocándola en un victimismo popular, citamos a María hablando de su regreso

Hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber. Para mí, desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida, pero que una vez que se conoce, es irrenunciable. Confieso, porque al hablar de ciertos temas no tiene sentido si no se dice la verdad, confieso que me ha costado mucho trabajo renunciar a mis cuarenta años de exilio, mucho trabajo, tanto que, sin ofender, al contrario, reconociendo la generosidad con que Madrid y toda España me han arropado, con el cariño que he encontrado en tanta gente, de vez en cuando me duele, no, no es que me

⁷¹ J. L. ABELLÁN, *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, p. 68

duela, es una sensación como de quien ha sido despellejado, como San Bartolomé, una sensación ininteligible, pero que es⁷².

Una sensación ininteligible, un modo de ser concreto y tan volátil que admite y al mismo tiempo no lo hace, una multiplicidad de posibilidades. Para comprender las palabras anteriores, debemos de atender a la premisa de que un hombre no puede tener dos patrias. María Zambrano no tenía dos patrias, claramente su patria era el exilio, su regreso a España tenía que sentirse como un despellejamiento. Era una contradicción aparentemente ininteligible, en efecto; y solo las condiciones materiales y prácticas de su difícil vida económica pueden explicarlo⁷³.

1.2.1 *La Antígona de María Zambrano*

A María Zambrano se le impone entonces un salto cualitativo. En 1964 se instala en *La Pièce*, un lugar solitario, un bosque en las faldas del Jura francés, donde dará cumplimiento a su vocación de «Antígona», el mito emblemático de su instalación radical en el exilio. En 1967 aparece *La tumba de Antígona*, su texto autobiográfico fundamental, aunque con un trasfondo velado por las referencias mitológicas. Ahí se inicia el proceso iniciático que dará pleno cumplimiento a una filosofía propia; de alguna manera ya lo adelantaba en la «Carta» de 1961: «Pocas situaciones hay como la del exilio para que se presenten como en un rito iniciático las pruebas de la condición humana. Tal si se estuviese cumpliendo la iniciación de ser hombre»⁷⁴.

Para hablar de la figura zambraniana de Antígona, es necesario conocer la forma en la que el mito cobró vida por primera vez, el personaje de Sófocles tenía su historia antes de Zambrano, aunque cambia radicalmente con la interpretación de la filósofa.

Antígona era la hija de Edipo y Yocasta y hermana de Isméne, de Eteócles y de Polinices. Antígona fue quien acompañó a su padre cuando éste, al descubrir el crimen y el incesto que había cometido, partió hacia el exilio después de arrancarse los ojos. Se refugiaron en Colono, un pueblecillo de Ítaca, donde la muerte trajo finalmente la paz a Edipo. Antígona regresó entonces a Tebas. A su regreso, encontró que Eteócles y Polinices, los dos hijos varones del desterrado Edipo, mueren peleando frente a frente en las afueras de Tebas. Eteócles del lado de la ciudad; Polinices del lado de los sitiadores. Creonte, déspota,

⁷² M. ZAMBRANO, «Las palabras del regreso» p. 66

⁷³ Cfr. J. L. ABELLÁN, *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, p. 69

⁷⁴ M. ZAMBRANO, «Carta sobre el exilio» p. 65

gobernador y dueño de Tebas, hermano de Yocasta, decreta que Eteócles sea enterrado con los honores que correspondían a los héroes que mueren por la patria; y que Polinices, que murió defendiendo el bando de los sitiadores, sea dejado insepulto sobre la tierra, para que, en memoria de su enemistad con los tebanos, se pudra al sol y sea devorado por los buitres. Esto representaría la indignación y el sumo dolor a Antígona ya que las tradiciones griegas establecían el deber sagrado de sepultar a los muertos, señalando que en caso contrario el alma del difunto vagaría eternamente sin reposo y nunca podría acceder al reino de las sombras. Contradiendo el dictamen del déspota, Antígona, se propone ir por la noche a enterrar a su hermano. Antígona es sorprendida por los soldados que Creonte ha colocado en el monte para que vigilen el cumplimiento de su decreto: pena de muerte a quien entierre a Polinices. Es llevada ante la presencia del autócrata quien la increpa por su desobediencia. Entre el tirano y Antígona se produce un diálogo que, tomando altura sobre el mero interrogatorio judicial de lo ocurrido, hace chocar la ley natural, la piedad familiar de Antígona, con la voluntad personal y arbitraria del tirano. Creonte la sentencia a muerte según su poder material y físico. Antígona argumenta según la ley que los dioses tienen escrita en el espíritu del corazón humano. Luego, Creonte decide llevar a Antígona a una cueva y dejar libre a Isméne, su hermana. Antígona, en una cueva, sin comida, decide quitarse la vida, ahorcándose⁷⁵.

La figura de Antígona es sin lugar a dudas un personaje que increpa las concepciones que tenemos de justicia, viene a poner en tela de juicio los argumentos para el cumplimiento de la ley. De aquí que María Zambrano sienta una especial dilección por Antígona, al punto que llega a tomar el papel de la nueva Antígona, teniendo en cuenta su situación dilemática con la ley, la justicia, la patria.

A semejanza del personaje sofocleano, las dos hermanas actuaban inspiradas por la fraternidad, por la fidelidad que impone los lazos de la sangre, tal y como ordena la vieja piedad griega. No es extraño, por tanto, que Zambrano encontrara en el personaje de Antígona una revelación de su propio destino personal⁷⁶.

El personaje exiliado es en sí mismo una ofrenda, es un ser que se entrega. No es, por lo tanto, de extrañarse que Zambrano se compare y compare a su hermana Araceli con los personajes Sofocleanos de Antígona e Isméne. Ambas son mujeres que comparten un carácter sacrificial. Zambrano las ve como mártires de las circunstancias políticas de su patria, como mujeres que tuvieron que ofrendarse para el bien de sus hermanos compatriotas. Aquí un texto en el que Zambrano nos habla de su relación con Antígona.

Antígona me hablaba y con naturalidad tanta, que tardé algún tiempo en reconocer que era ella, Antígona, la que me estaba hablando. Recuerdo, indeleblemente, las primeras palabras

⁷⁵ Cfr. SÓFOCLES, *Antígona*, Colección teatro, Madrid 2004

⁷⁶ Cfr. M. Gómez Blesa «Introducción» en *Palabras del regreso*, María Zambrano, cátedra, Madrid 2009, p. 11-59 aquí 38.

que en el oído me sonaron de ella: “nacida para el amor he sido devorada por la piedad”. No la forcé a que me diera su nombre, caí a solas en la cuenta de que era ella, Antígona, de quien yo me tenía por hermana y hermana de mi hermana que entonces vivía y ella era la que me hablaba; no diría yo la voz de la sangre, porque no se trata de sangre sino de espíritu que decide, que se hace a través de la sangre derramada históricamente en destino insoslayable que las dos apuramos. Y aún después de tantos años de partida de ella, mi hermana única de esta tierra, creo que sigo apurando yo sola, aunque sola no se podría porque no es un destino de soledad, y de ser un delirio serio a un delirio de hermandad, de fraternidad⁷⁷.

Es tal la familiaridad que existe entre Zambrano y Antígona que lo que podemos considerar como una de las obras filosóficas de creación zambraniana mas prominentes tiene que ver con esta relación que se guardan este par de mujeres. Sin embargo, *La tumba de Antígona*, no es, ni cerca, una copia de la obra sofocleana, de hecho, el elegir para el título el elemento fatídico de la tumba nos remonta a la concepción zambraniana del exilio, el hombre que muere sin morir y sin alcanzar la vida, desposeído. La Antígona de Zambrano, no puede ser igual que la de Sófocles, y es que en ellas reside una diferencia abismal, una diferencia que anuncia el carácter ritual que tiene la vida de Zambrano. La Antígona de Zambrano no puede concebir su vida teniendo como fin el suicidio, si bien, no hay miedo a la muerte, el suicidio para Antígona representa lo inconcluso, lo no resuelto, lo insepulto, por que «el suplicio al que Antígona fue condenada parece dado adrede para que tenga tiempo, un tiempo indefinido para vivir su muerte, para apurarla apurando al par su vida, su vida no vivida y con ella, al par de ella, el proceso tráfico de su familia y su ciudad»⁷⁸.

El destino de la vida de las Zambrano, nada tiene que ver con el suicidio. La muerte la vivió durante más de cuarenta años. Reposada en la muerte, Zambrano no iba a terminar con lo que ella misma no comenzó. El destino con el que Zambrano se enfrentaba representó mucho más que un punto de quiebre hacia el otro mundo, la decisión de ser exiliada por derecho, le convino más responsabilidades que el simple hecho de morir cuando quisiera y abandonar el ser sacrificial que se le confirió.

⁷⁷ M. ZAMBRANO, *Senderos*, p.8

⁷⁸ M. ZAMBRANO, *La tumba de Antígona*, anthropos, Barcelona 1986 p. 205

Según Zambrano, el suicidio de Antígona niega la posibilidad de llegar a un verdadero cumplimiento de su destino, que no es otro que deshacer el nudo trágico familiar, pues, con una muerte violenta y repentina, la protagonista no hubiera tenido la oportunidad de redimir las faltas cometidas por Edipo y su estirpe; no hubiera contado con la posibilidad de extraer un poco de claridad de tanta desgracia, de tanta sangre familiar derramada.

La muerte de Antígona deja ciertamente sin posibilidad de rescate al tirano arrepentido, o más bien forzado a volverse atrás. Y de la contienda entre los hermanos solo ha podido salvar la honra del cadáver del vencido. Quedaban flotando el arrebatado final de Edipo, la asfixia de Yocasta, la inesperada muerte del pálido Hemón y aún: la vida no vivida de la propia Antígona, cuya posibilidad sólo se actualizó en el llanto, camino del sepulcro⁷⁹.

Antígona es un personaje que nació para el amor, que sabe entregarse por su hermano, que sabe anteponer la ley natural y los valores supremos a la ley positiva, la ley de un hombre. A pesar de que su vida, el acto decisivo de ella, fue de grandes blasones, el hecho de su muerte encierra un enigmático asunto. Zambrano retoma la muerte de Antígona poniendo especial énfasis en la tumba. «La tumba en que Antígona fue encerrada viva la guardó durante un tiempo viva, consumiéndose en la última etapa de su vida, una vida en que gracias a su ser sacrificado se recapitula la historia de un linaje, de una ciudad en forma de que el trascender a modo del sacrificio se eleve y al elevarse haga visible y asequible sentido»⁸⁰.

El sacrificio que ofrece Antígona viene a dar luz al hombre y a su historia, será una figura auroral de la conciencia, una conciencia auroral. Es una conciencia que actúa de mediadora entre los órdenes de la ciudad y de la vida del hombre. Media entre los dioses y el hombre, entre la naturaleza y la historia, entre la conciencia y las entrañas, entre lo divino y lo humano, entre la ley verdadera y la ley apócrifa. «Más lo que el sacrificio de Antígona ofrece es la conciencia, sí. Una conciencia en estado naciente que se desprende del sacrificio de un alma, de un ser más bien, en su integridad»⁸¹.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 202

⁸⁰ *Ibid.*, p. 211

⁸¹ *Ibid.*, p. 205

Zambrano afirma que el hombre necesita este tipo de sacrificios para su desarrollo por la historia. Precisamente, Zambrano se considera a sí misma, como una presencia sacrificial para el desarrollo del hombre, para su evolución espiritual. De manera que ella no será la última Antígona que el mundo vea, el hombre seguirá avanzando a base del sacrificio de estos personajes. «Mientras la historia que devoró a la muchacha Antígona prosiga, esa historia que pide sacrificio, Antígona seguirá delirando»⁸². Mientras haya historia, el sacrificio de la condición trágica del ser humano se seguirá repitiendo en otros elegidos por la misma vida.

⁸² *Ibid.*, p. 179

CAPÍTULO

II

La razón poética y sus alcances

En este segundo capítulo queremos analizar los aspectos más representativos del pensamiento de María Zambrano, las principales preocupaciones de la filósofa, la manera en la que observaba el mundo y la concepción que se fue haciendo y que terminaría por transformar su propia vida, partiendo de la apertura de la filosofía en su caminar.

Para situar su obra podríamos destacar dos características muy sobresalientes que pueden servir de clave interpretativa en todo su pensamiento. La primera es un rechazo al racionalismo. Quizás toda la obra zambraniana y el mismo sacrificio del que se siente parte y que ofrece al mundo, es la capacidad de poder pararse frente a la comunidad intelectual del siglo XX para decir no al racionalismo en especial en su evolucionada forma de idealismo. No es que haya sido la primera, o la única que alzaba la voz contra las concepciones racionalistas, después de un siglo de guerra y sufrimiento, ella no era la única mano en protesta contra el mundo, pero Zambrano acepta su compromiso con el mundo y propone una filosofía de la apertura, la humildad, la piedad, la trascendencia, el amor. María Zambrano opta por no ir mas por el racionalismo porque ha traído a la política los totalitarismos, a la filosofía el escepticismo y a la religión el agnosticismo.

Además, para analizar a Zambrano es necesario que observemos que la propuesta más significativa, la razón poética, no es una copia o una evolución de la razón vital de Ortega y Gasset, sino que es una nueva filosofía, filosofía de salvación, que se expresa en una amplia vivencia integradora del ser humano, el cual se abre a la trascendencia.

Para entender estos puntos fundamentales en el pensamiento de Zambrano, vamos a hacer un repaso por las instancias más significativas en las que su *razón poética* se situó y con las que se fue formando, para llegar así a tener una voz propia. En su pensamiento pueden verse cuatro aspectos principales: el compromiso político, el pensar meramente filosófico, la trascendencia religiosa y la educación. Aspectos que además tienen que ver con su biografía, en ese orden.

2.1. Una nueva forma de razón

Dentro de la filosofía de María Zambrano hay un término que no puede pasar desapercibido, es el fruto de su reflexión filosófica, así como el camino y la guía de su pensamiento. La *razón poética* resulta el método filosófico que, desde los escritos más tempranos, se asoma para llevar todo su pensamiento, aunque llegaría a su punto más álgido en sus obras más tardías.

María Zambrano tiene claramente un pensamiento que se aleja de los extremos, de las luchas, de las revoluciones violentas; para Zambrano la reflexión debe ir centrada en la persona y no en los extremos violentos. Zambrano vuelca su pensamiento hacia el hombre y su ámbito⁸³.

Para Zambrano el hombre no es un ser terminado, un ser completo que ha de permanecer estático, por el contrario es un ser inquieto, «vivir en crisis es vivir en inquietud. Mas, toda vida se vive en inquietud. Ninguna vida mientras pasa, alcanza quietud y sosiego»⁸⁴ por esto, la persona debe de seguir creándose y Zambrano propone una

⁸³Cfr. J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p. 20

⁸⁴M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, Losada, Buenos Aires 2005, p. 92

razón que apacigua, que sosiega, que suaviza, una gota de felicidad⁸⁵. La *razón poética* no debe de entenderse lejos de estos conceptos, sosiego, suavidad, felicidad.

La *razón poética* no tiene dentro de la obra zambrana un momento definitivo, ni siquiera un párrafo que se dedique a definir inconfundiblemente la *razón poética*. No hay en María Zambrano la necesidad de colocarse como didacta de la razón poética escribiendo tratados o sumas, o eligiendo un sistema que pueda sentar bases para que, soberbiamente, los hombres se eleven sobre otros al alcanzar una razón exclusiva. Por lo cual, muy pocas veces Zambrano habla de su *razón poética*, más bien, habla, y mucho, desde la *razón poética*, aunque si hay que definirla, Zambrano dice en sus primeros escritos:

El conocimiento poético se logra por un esfuerzo al que sale a mitad de camino una desconocida presencia, a mitad de camino porque el afán que busca esa presencia jamás se encontró en soledad, en esa soledad angustiada que tiene quien ambiciosamente se separó de la realidad. A ése difícilmente la realidad volverá a entregársele. Pero a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita; razón poética⁸⁶

2.1.1 Relación entre filosofía y poesía

Zambrano se ha parado humildemente ante la modernidad, o como un signo del desencanto de la modernidad aparece con una crítica al racionalismo, que no tan en el fondo se alza como una crítica a la soberbia del hombre por intentar conocer todo y más que conocer todo, por querer alcanzar todo sin la humildad que conduce a la apertura, a la trascendencia, «La soberbia llegó con el racionalismo europeo en su forma idealista y muy especialmente con Hegel. Soberbia de la razón es soberbia de la filosofía, es soberbia del hombre [...] porque la filosofía lo busca todo y el idealista hegeliano cree que ya lo tiene todo desde el comienzo»⁸⁷. Y es que, según Zambrano no podemos alcanzar el conocimiento, no podemos alcanzar la vida sin dos virtudes irónicamente lejanas: audacia y

⁸⁵ Cfr. C. VILLORA SÁNCHEZ, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, UAM, Madrid 2014, p.

⁸⁶ M. ZAMBRANO, *Pensamiento y poesía en la vida española*, Biblioteca nueva, Madrid 2004, p. 158

⁸⁷ *Ibid.*, p. 109

humildad. La audacia de atreverse a todo sin dejar de lado la humildad de saber que se tiene un límite⁸⁸.

El pensamiento de Zambrano se va a encontrar con la poesía por que se busca un lugar humilde. «Evitando la soberbia de la razón y la soberbia de la vida [...] (la) historia se va a juntar con la otra cosa relegada y humillada por la soberbia filosófica, la poesía»⁸⁹, la historia que Zambrano quiere escribir tiene como protagonista a un ser en especial “el poeta” «porque el poeta ha sido siempre un hombre enamorado, enamorado del mundo, del cosmos; de la naturaleza y de lo divino y de la unidad. Y el nuevo saber fecundo sólo lo será si brota de unas entrañas enamoradas»⁹⁰.

Zambrano tiene claro que el camino que debe seguir al hombre es el de dos saberes que se han alejado bastante: la filosofía y la poesía. «Cuando María Zambrano habla de la reconciliación entre filosofía y poesía no está en realidad hablando de expresar poéticamente (en cuanto a la forma) el pensamiento abstracto del filósofo»⁹¹, no cae en solo formas bellas para expresar el pensamiento, se necesita que la filosofía aprenda de la poesía el camino errante, el despojo, la humildad de la poesía. Desde la condena de Platón la poesía ha estado al margen de la vida:

Inaugurándose en el mundo de occidente, la vida azarosa y como al margen de la ley, de la poesía, su caminar por estrechos senderos, su andar errabundo y a ratos extraviado, su locura creciente, su maldición. Desde que el pensamiento consumó su "toma de poder", la poesía se quedó a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada diciendo a voz en grito todas las verdades inconvenientes; terriblemente indiscreta y en rebeldía⁹².

Esto va a recaer sobre un inaplazable intento por reconciliar la filosofía y la poesía porque el hombre actual es insuficiente sin estos caracteres:

No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la

⁸⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 110

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ *Ibid.*, p. 111

⁹¹ J. F. ORTEGA MUÑOZ «Muerte y resurrección de la metafísica en María Zambrano» en *María Zambrano Pensamiento y exilio* A. Sánchez Cuervo -A. Sánchez Andrés -G. Sánchez Días, Biblioteca nueva, Madrid 2010 p. 218

⁹² M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, FCE, México 1996, p. 14

filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método.⁹³

Para acercarse a la razón poética debemos comprender la manera en la que se usa lo poético en este concepto. «En la expresión zambrana *razón poética*, el término poético esta usado simultáneamente en dos sentidos, como tenía esta palabra entre los griegos, especialmente Platón. El poeta es un hombre inspirado como lo afirma Platón en el *Ion*»⁹⁴. La dimensión inspirada que le da lo poético al pensamiento termina por completarlo. No puede haber un conocimiento cierto si no es con la revelación, que debe ser entendida como «inspiración, intuición intelectual. Es la razón intuitiva de que no habla García Morente»⁹⁵, porque para Zambrano el saber no se alcanza con las propias fuerzas ya que «toda experiencia tiene algo de revelación por muy en la relatividad de lo humano que se dé. Justamente por andar en la relatividad necesita el hombre de la revelación de las verdades que rondan y ruedan mientras no se las revive»⁹⁶.

Por otra parte, lo poético de Zambrano se toma apegándose a su significado griego. «En segundo lugar el término griego *poieo* significa crear, especialmente crear con la palabra»⁹⁷ y es entonces que el poeta comienza a crear pero no sin antes recibir la revelación. El poeta se convierte en un ser que recibe y que da, que accede a las verdades y las canta. «El poeta, es cosa ligera, alada, sagrada; el no está a disposición de crear antes de ser inspirado por un dios»⁹⁸.

2.1.2 La razón mediadora

Sin lugar a dudas, la *razón poética* es el punto la zona más original del pensamiento zambrana. Sin embargo, para llegar a ella, Zambrano tuvo que recorrer un camino. Empezando por una *razón cotidiana* y pasando por la *razón mediadora*, que no es superada por la *razón poética* sino integrada en sí misma. La razón poética recibe la *razón*

⁹³ *Ibid.*, p. 13

⁹⁴ J. F. ORTEGA MUÑOZ «Muerte y resurrección de la metafísica en María Zambrano», p. 218

⁹⁵ *Ibid.*, p. 219

⁹⁶ M. ZAMBRANO, *Senderos*, p. 24

⁹⁷ J. F. ORTEGA MUÑOZ «Muerte y resurrección de la metafísica en María Zambrano», p. 219

⁹⁸ M. ZAMBRANO, *Las palabras del regreso*, p.183

mediadora para poder dar un paso más y reventar ciertos esquemas de lo que, en el pensamiento zambraniano si queda superado, la razón soberbia, el racionalismo.

El primer acercamiento que hace María Zambrano a la razón mediadora, se da en su libro, *El pensamiento vivo de Séneca*, donde revisa la vida de Séneca y expone algunos de sus textos justificando su función mediadora⁹⁹.

Séneca resulta un hombre de mucha importancia para Zambrano porque existe una identificación inmediata. Séneca posee una característica fundamental del pensamiento Zambraniano: La humildad. «Es propiamente un mediador, un mediador, por lo pronto, entre la vida y el pensamiento, entre ese alto *logos* establecido por la filosofía griega como principio de todas las cosas, y la vida humilde y menesterosa»¹⁰⁰.

Séneca es un exponente del estoicismo, que vive en un contexto que incluye un cambio de época para su pueblo. El esplendor del Imperio Romano, construye una muralla en la que las ideas románicas sustituyen el pensamiento nativo y dejan a los hombres en una situación desfasada, en un momento en el que no existen las suficientes esperanzas para caminar hacia un encuentro con lo sagrado. No existe, para ellos, la idea de encontrarse con sus dioses y justo ahí es donde aparece la *razón mediadora*¹⁰¹.

Séneca resulta un hombre que pudo, como lo preconizó Platón, imitar la función la transformación filosófica. Los escritos de Séneca, llegan a ser una mediación entre los infiernos donde vivían los hombres con la misma razón, con la luz que desciende desde lo divino. Por esto, Zambrano lo va a llamar: *razón maternal*¹⁰².

De manera, irónica, Zambrano da el grado máximo que otorgará a un filósofo, justo a este tipo de pensadores. Séneca es llamado por Zambrano “padre”, lo que le da un valor central en el compromiso filosófico que se arraigaría en Zambrano.

⁹⁹ Cfr. J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p. 30

¹⁰⁰ M. ZAMBRANO, *Séneca*, Siruela, Madrid 2002, p. 31

¹⁰¹ Cfr. J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p 30

¹⁰² Cfr. *Ibid.*

La razón en estos padres se hace maternal, por su misma renuncia a la prosecución dialéctica, por su limitación a perseguir la idealidad. Regresa de la idealidad para apegarse a algo concreto, que no pretende además definir. De ser lógicamente ideal, se transforma en divinamente materialista, si por materialismo entendemos el apego maternal a lo concreto, al hombre real, la renuncia a la abstracción por no despegarse de las entrañas humanas¹⁰³.

La *razón mediadora* consigue el ejercicio de pensar el sentir, la ardua tarea de descender a los íferos y seguir escuchando la razón. «Poética por mediadora la razón expresará con sus razonamientos el sentimiento, tal como ocurre con la poesía, en su modalidad específica, racional por tanto, por eso seguirá siendo razón»¹⁰⁴.

2.1.3 La razón poética

Aunque discutida, la razón poética, base del pensamiento de Zambrano, termina por colocarse como un método. La *razón poética* «no aspira a establecer ningún sistema cerrado. Aspira a abrir un lugar que se ensanche como un claro en medio del bosque»¹⁰⁵. La *razón poética* es una inclusión de la *razón mediadora*, que sigue buscando un centro, un claro en el bosque, un punto de unión, una filosofía reconciliadora. La *razón poética* busca «Abrir, abrir la Razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía»¹⁰⁶. Por esto, esta razón es denominada razón unitiva, es decir integradora por una parte del ser humano que logra la unidad interior mas por otra es también esa mirada creativa, dada a la escucha.

Zambrano propone una *razón poética* desde el inicio, pero necesita comenzar madurar esa idea con el paso de la vida. Esto no quiere decir que no haya sido su pensamiento una *razón poética* desde siempre, es decir, la conciencia de estar desde la *razón poética* llegará en la madurez filosófica de la autora. Sin embargo se comenzaba a perfilar desde algunos escritos tempranos:

Poesía y razón se complementan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por capturar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza, la radical heterogeneidad del ser. Razón poética de honda raíz de amor. No

¹⁰³ M. ZAMBRANO, *Séneca*, Siruela, Madrid 2002, p. 66

¹⁰⁴ J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p.31

¹⁰⁵ C. Villora Sánchez, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, p. 111

¹⁰⁶ M. ZAMBRANO, *Cartas de la Piéce. Correscopndencia con Agustin Andreu* Pre-textos, Valencia 2002 p.195 citado por C. Villora Sánchez, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, p. 111-112

podemos perseguir por hoy, lo cual no significa renuncia a ellos, los hondos laberintos de esta razón poética, de esta razón de amor reintegradora de la rica sustancia del mundo¹⁰⁷.

Zambrano propone esta razón humilde haciendo un alto en la filosofía española. Aunque en los escritos que hemos revisado no ha llegado a su plenitud. La condición literaria de la poesía aún tiene cierto eco en la *razón poética* y el saber qué da la poesía es, aunque sumamente valorado, no el punto álgido de la filosofía zambrana que llegará a ser. Para adquirir ese conocimiento poético, pleno de vitalidad porque no anula la vida y, además, porque no abandona la singularidad concreta de los seres, se requiere un ejercicio proporcionado de la razón, que cuando lo realiza se vuelve *poética* por tener su referente en la modalidad cognoscitiva de la poesía, un conocimiento *poiético*, en el sentido de que la poesía tiene que hacer con las palabras, sentimientos y acciones que ya existen y así también, «la razón poética tiene que elaborar sus razonamientos para configurar, racionalmente en su caso, el mundo de las entrañas»¹⁰⁸.

Las nociones de *razón poética* parecían claras pero seguían evolucionando. «Aun cuando Zambrano postula en *Pensamiento y poesía en la vida española* la necesidad de ese conocimiento poético, la perentoriedad de conseguirlo, también la posibilidad de concebirlo, lo ve todavía como promesa»¹⁰⁹:

Pero este conocimiento poético maravilloso, confesémoslo, no es mucho más todavía que una promesa, porque no ha sonado su hora. De su plenitud puede surgir toda una cultura en la que ciencia y conocimiento hasta ahora errabundos, como la historia, sean la médula; en la que ciencias como la Sociología, nacientes aún, alcancen su pleno desarrollo; en que el saber más audaz y mas abandonado sea por fin posible: el saber acerca del hombre. Conocimiento del hombre que no será sino el movimiento de reintegración de restauración de la unidad humana¹¹⁰.

La razón poética en la obra de Zambrano no está para ser definida, para ser estudiada, está para ser vivida, por eso comienza en 1994, en un escrito llamado *La metáfora del corazón* que incluye algunos párrafos que están escritos desde la razón poética y que terminan siendo el inicio de la verdadera razón poética, porque poetiza y media entre las entrañas y el corazón.

¹⁰⁷ M. ZAMBRANO, *Senderos*, p. 68-69

¹⁰⁸ J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p. 37

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ M. ZAMBRANO, *Pensamiento y poesía en la vida española*, p. 159

Interioridad abierta; pasividad activa. Tal parece ser la vida primera del corazón, víscera donde todas las demás cifran su nobleza como si hubiesen delegado en ella para ejecutar esa acción suprema, delicada e infinitamente arriesgada. Porque en este abrirse de la entraña corazón se arriesga la vida de las demás que no pueden hacerlo, pero que están comprometidas por participación. Poco valor tendría esta apertura del corazón si ocurriese sin participación de las demás entrañas solamente pasivas, oscuras y sin espacio que brindar –pura vibración sensible, puro trabajo también–. Si tal participación no sucediese, el corazón podría tener una vida independiente y solitaria como la llega a tener el pensamiento. Pero la primera diferencia que salta respecto a él, es ésta de no poderse desligar, de no andar suelto, con vida dependiente. Y llevar siempre adheridas las entrañas, lo que es estar y permanecer siempre y en todo momento vivo¹¹¹.

Podríamos repasar este texto como uno de los primeros pasos de la *razón poética*, y salta a la vista la dificultad para comprenderlo desde nuestras concepciones occidentales, esto es algo que incluso a Zambrano hacía dudar sobre la veracidad de su pensamiento, «este paso de la razón mediadora a la poética no es una licencia poética, expresión con la que irónicamente María Zambrano tipificó alguna vez el motivo por el cual algunos “disculpaban” su personalísimo modo de hacer filosofía»¹¹².

Sin embargo esta concepción sería superada para lograr alcanzar una voz propia y lograr plantarse ante la línea filosófica que había seguido occidente. Zambrano anuncia este camino filosófico con la interrupción del misterio que se realiza en Tales, el inicio de la soberbia filosófica, continúa con la renuncia de Platón a la poesía, que terminaría siendo la condena de Platón a la poesía, el eterno vivir en el margen, esto se consolida con Aristóteles, por la definición y el juicio y llega al idealismo alemán. Esta es la corriente en la que la razón se ve más violentada, porque el imponer la voluntad a la razón significa desvanecer al hombre. No es más la razón, el instrumento del que dispone el hombre para satisfacer su necesidad de pensar sino que la *aletheia* resulta ser un saber para colonizar, para dominar¹¹³.

Por esto es que Zambrano recurre, en el inicio de *Claros del bosque*, que podemos decir que es la más clara expresión del genio zambraniano, en un tono programático, a un discurso en el que dice cómo ha de abrirse la razón al conocimiento, evitando su permanente tentación que tiene de dominar al conocer porque Zambrano nos dice que se

¹¹¹ M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, p 58-59

¹¹² J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p.39

¹¹³ Cfr. *Ibid.*

debe «suspender la pregunta que creemos constitutiva de lo humano. La maléfica pregunta al guía, a la presencia que se desvanece si se la acosa, a la propia alma asfixiada por el preguntar de la conciencia insurgente, a la propia mente a la que no se le deja tregua para concebir silenciosamente, oscuramente también, sin que la interruptora pregunta la suma en la mudez de la esclava»¹¹⁴.

El hecho de que la *razón poética* utilice estos recursos literarios, resulta difícil de comprender para muchos críticos. La poesía termina por poner en duda la confiabilidad de su pensamiento, algunos tratarán de ponerlo como un pensamiento menor. Sin embargo el que Zambrano logre esta *razón poética* es un gran paso, es un camino abierto para llegar a un conocimiento poético que no pierde su viveza que no desdeña la realidad sino que al no aferrarse a los límites lógicos del lenguaje resulta un conocimiento que se acerca mucho más a la realidad. Cuando María Zambrano habla de pensar solo pueden pensar la vida, y solo lo hace desde la poesía que no es una forma bella de decir lo mismo sino expresa lo que las condiciones lógicas podrían tergiversar. Al producir un conocimiento que no es fruto de la razón pura, Zambrano no deja de lado un razonamiento filosófico pero se aferra de modo honesto a la verdad que está en la realidad y cuya limitación lingüística occidental parece traicionar si no se usa la poesía, si no se recurre a la metáfora¹¹⁵.

Es difícil, sin embargo, para nosotros, acostumbrados a un pensamiento sistemático, comprender a Zambrano tomando en cuenta que «puede decirse que el pensamiento de María Zambrano es una filosofía oriental; como un tipo de conocimiento que se origina al oriente de la inteligencia, allí donde el sol o la luz se levantan, pues vivir humanamente debe ser ir sacando a la luz el sentir, el principio oscuro y confuso, ir llevando al sentir a la inteligencia»¹¹⁶. Una filosofía, por tanto, que trata de la visión interior, una filosofía de la luz, de la aurora. Y la luz inteligible es, claramente en Zambrano, «el albor de la conciencia, que no siempre ha de ser sólo la de la razón, pues la razón habrá de estar asistida por el corazón para que esté presente la persona toda entera»¹¹⁷.

¹¹⁴ M. ZAMBRANO, *Claros del bosque*, Biblioteca de bolsillo, Barcelona 1986, p. 3

¹¹⁵ J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, p. 41

¹¹⁶ C. VILLORA SÁNCHEZ, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, p. 112

¹¹⁷ *Ibid.*

Zambrano para hablar desde la *razón poética* necesita encontrarse, como hemos señalado antes con la metáfora porque «el lenguaje intenta articular razones del corazón, donde cobran voz las entrañas, denominación que usa para dirigirse a la estructura más originaria de la persona. Por esto, *razón poética*, esencialmente metafórica, traza una red comprensiva que sería el ámbito donde la razón construya poéticamente»¹¹⁸. Hablar de una red es hablar propiamente de la *razón poética*, es quizá una de las metáforas favoritas de Zambrano para referirse a su pensamiento, ya que la *razón poética* es un saber que busca la mínima violencia y la máxima amplitud¹¹⁹.

Aunque hemos dicho que no se define la *razón poética*, al final de la producción filosófica de Zambrano hay ciertas imágenes que hacen alusión a la *razón poética*. Definir, para Zambrano es condenar, es traicionar, por eso es la *razón poética* una luz redentora que salva de la traición lógica y va al servicio de la realidad misma y más aun de los seres reales, capaces de sentir originalmente. Una de las imágenes que pueden reflejar mejor la *razón poética* es la de «la gota de aceite llena de sabiduría que evita, dada a tiempo, la cerrazón de las entrañas, su petrificación. Y el hombre, ser de interioridad, no puede permanecer mucho tiempo con ellas cerradas o vacías»¹²⁰.

En la razón poética se da lugar a ciertas influencias, Spinoza con su metafísica y Nietzsche desde el sentimiento trágico. Sería complicado separar estas formas de procedimiento metodológico, por el contrario hemos de afirmar que no hay tal pureza, pues unas veces recurre a la descripción fenomenológica, otras a la comprensión hermenéutica, otras a la confrontación dialógica.¹²¹ Sin embargo, esto no quiere decir que exista un desorden metodológico:

La razón poética tiene una columna vertebral y ésta es llevar la razón -fenomenológica, hermenéutica y dialógica- a esas partes sin voz que sólo la poesía percibe, llevar el logos de las entrañas, a los íferos. La razón poética implica este ir a la parte oculta de la vida de la persona y traerla a la posibilidad de la razón a través de la palabra. El ir al centro sagrado es

¹¹⁸ *Ibid.* p. 113

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ *Ibid.* p. 115

¹²¹ *Ibid.*

la tarea fundamental de su ejercer como método de conocimiento: descifrar lo que se siente¹²².

La *razón poética*, terminará por versar sobre un pensar que intenta publicar y hacer inteligible lo interior del ser humano. La expresión del pensamiento de María Zambrano, va a requerir también de los sentidos. La filosofía de Zambrano, al alejarse de los grandes sistemas, de lo soberbio de la razón moderna y del idealismo egoísta, termina por acercarse a las corrientes orientales de pensamiento humilde y a géneros que han sido relegados de las ciencias como las confesiones o las guías. Precisamente, se acerca mucho a las confesiones, más concretamente al que inauguró este género, San Agustín, pues busca primero una conversión de la vida, y después un acercamiento a la verdad.¹²³ Por lo tanto, la *razón poética* va a enraizarse en el sentir originario, en el vivir religioso, en la unión con lo divino que al ser para Zambrano una convicción importante, va a impregnar un sentido espiritual toda su filosofía, ya que «la razón poética es un logos que se inscribe en la tradición cristiana ya que no intenta conceptualizar el misterio de Dios, sino desvelar mediante un acto de amor algo de lo que Dios es. En este sentido la *razón poética* es una razón teologal y espiritual»¹²⁴.

2.2. Escribir desde la razón poética

La razón poética no surge como aislada del mundo, como alejada del hombre y sus contextos sino que se inserta en las actividades del hombre y se hace presente en su vida. Como ya hemos mencionado, hay grandes temas en los que María Zambrano se detiene, en este capítulo nos detendremos en dos de ellos: la política y la religión.

2.2.1 La política

Difícilmente podremos separar la *razón poética* del compromiso político, Zambrano reconoce en sí misma una misión de convivencia, es decir de mera política. Realmente con

¹²² LIZAOLA, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*. Coyoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2008, p. 154-155.

¹²³ C. Villora Sánchez, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, p. 116

¹²⁴ A. BUNDGÅRD, "Ética y estética de la razón poética" en Cerezo Galán, P. (coord.) *Filosofía y literatura en María Zambrano* Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005, pp. 124-138 aquí p.125, citado por C. Villora Sánchez, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, p. 117

Blas Zambrano como padre, la política le corría por las venas, esto aunado a la situación de España en crisis y su movimiento en ambientes intelectuales que forzosamente empapan la visión zambraniana. «En cierto modo, mi adolescencia, aun después de ser discípula del sin par –sin ironía– *Ortega y Gasset*, era política, fue la política. Quiero decir con ello que fue la forma de integrarme en la sociedad [...] Era sentirme vivir»¹²⁵. Y es que la concepción política de Zambrano no puede ser lejana, o artificial, supone entenderlo como una vocación, como un quehacer natural del hombre. «Tal vez la política sea la actividad más estrictamente humana y su análisis nos descubra los mayores dramas, conflictos, glorias del hombre»¹²⁶, y más aun de considerarlo una opción de unos pocos, lo considera la única vía por la que se llegará a salvar la humanidad, proponiendo una política, una forma en la que convivan los hombres sin cometer los errores que pesan en sus espaldas.

2.2.1.1 Un nuevo liberalismo

Zambrano no acepta la situación que vive España y en general Europa de la primera mitad del siglo XX. «En nuestro frío caminar racionalista, en el desolado análisis a que hemos sometido los procesos de nuestro vivir, se llegó ya a los hondos abismos, donde el aire es denso y el avance angustioso»¹²⁷. Así como se abren los gajos de una naranja podemos observar que Zambrano va desentrañando el núcleo vivencial de su pensamiento que consiste en la liberación de la persona de toda posible humillación y, por tanto, se plantea la tarea de defender la dignificación de la vida humana en el sentido más completo e integrador, pues el horizonte del liberalismo que traza es el de un nuevo humanismo. No está de acuerdo con cualquier clase de liberalismo, sino que propone un liberalismo cargado de razón ética, es decir, aquel que tenga como centro de la reflexión a la persona humana, de este modo se aleja de los totalitarismos del signo que sean, sean de izquierda o de derecha.

Nos parece ver que el punto de equilibrio está en que la libertad –social, política, ética, metafísica– ha de ser libertad *a partir de, a base de*, y no libertad en el vacío. Así el individuo se encontrará libre a partir de su dependencia respecto a algo superior de lo cual emerge parcialmente. En la esfera ética precisa desde luego de autonomía –si no la tienen

¹²⁵ M. ZAMBRANO, *Las palabras del regreso*, p.96

¹²⁶ M. ZAMBRANO, *Horizonte del liberalismo*, Morata, Madrid 1996, p. 204

¹²⁷ *Ibid.*, p.231

no habrá ética-. Autonomía de actuación, de resultado, para actuar fiel a su sentir. Pero este sentir habrá sido gestado, elaborado bajo el signo de los altos valores suprahumanos¹²⁸.

Zambrano, por supuesto, propone un liberalismo nuevo, humanista, ético. Critica a los que ven el liberalismo como una bandera para prometer horizontes de sosiego y ella misma habla de un liberalismo diferente: «Porque hoy el liberalismo de muchos es el liberalismo capitalista, el liberalismo económico burgués y no el humano»¹²⁹.

2.2.1.2 Contra la sociedad idolátrica

El hombre, por naturaleza está inserto en una sociedad; está ligado a la comunidad y por tanto, el lugar es un aspecto importante, situarse en un lugar tiene primordial importancia para saberse en el mundo, saber que se es lo que se es. Zambrano preconiza que la sociedad es el lugar del hombre porque «la realidad es que, análogamente a todo lo que vemos que existe de algún modo, que está en alguna parte, el hombre está en la sociedad. Y sólo en ella aparece. Es su medio inmediato, antes que la naturaleza»¹³⁰. Sin embargo, el hecho de que sea natural al hombre la convivencia, no significa que el espacio le sea dado, el hombre debe hacerse a su sociedad, el hombre debe actuar para lograr encontrarse en un lugar ya que debe de hacer de su hábitat un lugar adecuado a la persona, su propio lugar adecuado y no un lugar de tortura¹³¹.

Sin colocar una condena trágica sobre el hombre, sin poner un destino fatídico para el ser humano, Zambrano reconoce que la historia trágica que le ha perseguido tiene como responsable la idea del hombre de no poder alcanzar a dar un paso hacia un nuevo horizonte de liberalismo, de libertad total.

La contextura trágica de la historia habida hasta ahora proviene de que en toda sociedad, [...] haya siempre como ley que sólo en ciertos niveles humanos no rige, un ídolo y una víctima. Lo que equivale a decir que el dintel de la historia ante el cual el hombre ha retrocedido una y otra vez sin acertar a traspasarlo, sea éste: [...] que la sociedad en todas sus formas pierda su constitución idolátrica; [...] cese de regirse por las leyes del sacrificio o, más bien, por un sacrificio sin ley¹³².

¹²⁸ *Ibid.*, p. 266

¹²⁹ *Ibid.*, p. 268

¹³⁰ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, Siruela, Madrid 1996, p. 122

¹³¹ Cfr. *Ibid.*, p. 172

¹³² *Ibid.*, p. 56

De la adoración de los ídolos deviene la idea del sacrificio en la sociedad humana. Difícilmente hablaríamos de este sentido si el hombre diera el paso siguiente: dejar de necesitar un ídolo y una víctima. Porque a pesar de llevar un compromiso a cuestas, María Zambrano está en contra del sacrificio inútil. Todo esto tomando en cuenta que Zambrano propone una filosofía abierta a la trascendencia, aceptando el carácter sacrificial, pero no el sacrificio inútil que se hace a un ídolo, «solamente cuando se revela lo divino como persona, el sacrificio humano cesa»¹³³. Y es que la idolatría termina por desterrar al hombre de una verdadera sociedad. Cuando Zambrano dice que «sociedad es el lugar del hombre» termina por proponer un tipo de sociedad, y es que, como lo dice Juan José García al hablar de la sociedad para Zambrano, «lo que constituye a una sociedad, como lugar del hombre, es que en ella no sólo sea posible vivir como persona, sino que, además, sea una exigencia»¹³⁴.

Para Zambrano, el totalitarismo es una de las más graves consecuencias del racionalismo, de la espalda que el hombre moderno le dio a la trascendencia. Y desde este desdeñar la trascendencia nace un problema lateral, la idolatría.

Las conclusiones de Zambrano específicamente su enfoque de la sociedad como una estructura humana idolátrica, tienen una vigencia permanente e incontestable. Pensamos que huelgan comentarios, basta con abrir el diario o ver un noticiero por televisión. Poco importa el fondo, que el ídolo sea un hombre o alguna dimensión de la condición humana. Lo definitivo es esa nefasta capacidad de idolatrar que el hombre tiene y que proyectará indebidamente sobre aquello a lo que convertirá en ídolo; a menos que oriente esa tendencia al absoluto verdadero, transformándola así en adoración, al haber dado con el fin adecuado¹³⁵.

La visión Zambraniana de política, termina por ser una protesta ante los estados totalitarios del siglo XX, termina por ponerse en contra del personaje totalitario, del endiosamiento del político. El estado totalitario debe ser sustituido, según Zambrano, por la democracia. «La legitimidad del poder político descansa, por tanto en la evitación del endiosamiento del que ejerce la política, poniendo empeño en no forjarse una imagen desmedida del personaje histórico que representa, que pueda anular a la persona que habita

¹³³ *Ibid.*, p. 150

¹³⁴ J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-historico en María Zambrano*, p. 101

¹³⁵ *Ibid.*, p. 110

bajo él»¹³⁶. Cuando nos hallamos frente a personajes totalitarios el pueblo deja de obtener ciertas garantías, se deja de ser persona para ser sacrificio. Cuando llegamos a tener un sistema político cuya materia prima sean las personas.

2.2.1.3 La Democracia

El aspecto político aparece en los primeros escritos de Zambrano, pero con madurez, al final de su actividad filosófica, aparece *Persona y Democracia*, en el que haciendo síntesis de su pensamiento e impregnando la impronta del camino andado, nos deja la reflexión sobre la democracia como punto álgido de su pensamiento político. Para Zambrano no hay confusión, la sociedad debe ser democracia.

Lo que está buscando Zambrano es una sociedad cuya pauta constitutiva efectiva esté dada por la modalidad esencial de su elemento fundante que es la persona; con una vida –la vida en sociedad –cuya inspiración venga de la vida propia de la persona libre y solidaria a un tiempo. Sociedad en la cual el individuo posee el vacío suficiente para crear, la imprescindible independencia, y, al mismo tiempo, está en comunicación con los demás a tal punto que puede hacer personal un sueño en común [...] (los sueños colectivos) son sustentados por las personas, individual y libremente¹³⁷.

Según Zambrano, por la libertad creadora de la persona, y por la participación de cada cosa con su causa, aunque no lo diga de esta manera, cada creación, cada cosa que es creada por un pueblo, por una minoría o por una clase, va a llevar la impronta de este grupo, por tanto se acerca a la idea de que la creación necesita estar sustentada en la persona para poder llegar a un estado político natural de creación libre, la democracia. «Una sociedad, clase, grupo o pueblo, será más viviente y creadora cuando en ella la persona individual tenga más libertad y mayor estímulo para ser ella misma en toda su plenitud»¹³⁸, cuando la persona tenga más naturalidad para actuar, mas libertad al alcance de la mano, podrá existir una democracia que garantice también la personalidad.

A pesar de que la democracia como tal no es un invento de Zambrano y contiene un cúmulo de experiencias a través de la historia en la que poco se tocan las ideas de Zambrano, el pensamiento de la filósofa española agrega un significado nuevo, poniendo el

¹³⁶ M. GÓMEZ BLESA «Introducción, p. 26

¹³⁷ J. J. GARCÍA, *Persona y contexto socio-historico en María Zambrano*, p. 102

¹³⁸ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p. 191

acento en la persona, «si se hubiera de definir la democracia, podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona»¹³⁹.

En *Persona y Democracia*, obra cumbre del pensamiento político de Zambrano, como hemos visto anteriormente, las definiciones sobre la persona que se exponen, ensalzan el humanismo más comprometido con los demás y con la historia. Por una parte, la persona es más que individuo, porque es el individuo dotado de conciencia y, por otra, la persona es necesaria porque lleva a la democracia, que es la forma de gobierno en la cual no sólo sea permitido, sino exigido ser persona. Persona significa aquel ser dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo y se reconoce como valor supremo, como fin en sí mismo. «Persona incluye al individuo y además insinúa en la mente algo positivo, algo irreductible por positivo, por ser un más»¹⁴⁰.

Definitivamente se requiere a la persona para poder entender la democracia. Es que sólo desde este sentido se entiende la democracia ya que la definición de Zambrano no es adecuada al concepto democrático tradicional:

[...] tal definición no parece responder a las ideas tradicionales acerca de la democracia, que repiten insistentemente aquello que está implícito en la significación del término democracia: el poder del pueblo, añadiendo para el pueblo y por el pueblo. A primera vista aun parece contradecirla. Mas, en realidad ni la niega, ni la ignora; la implica porque la trasciende. Pues responde a la situación en que hoy estamos en el mundo, no ya sólo en Occidente. Y pone de manifiesto lo que estaba contenido como futuro en el término “democracia”. Es la definición que corresponde al momento actual en que la democracia ha de entrar por fuerza en su realidad, dejando de ser un ideal o una utopía¹⁴¹.

Y si en el orden del sentido estricto de la democracia griega no hemos podido llevarlo a cabo en la praxis, incluso de los países que abiertamente, más aún, constitucionalmente nos llamamos democráticos, es de esperarse que Zambrano recurra a una explicación de esta «sociedad que hemos procurado ir dibujando, la sociedad humanizada, según la hemos llamado, la sociedad donde es no sólo posible, sino necesario

¹³⁹ *Ibid.*, p. 169

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 169-170

ser persona, la sociedad a imagen y semejanza de la persona»¹⁴², un concepto sumamente mejor pero que parece, también más lejano.

Y el que sea así es lo más optimista que puede ponerse. Pues si no habría que aceptar los veredictos negativos, del mismo modo como habría que aceptarlos para toda la cultura occidental. No puede haber llegado a la decadencia aquello que no se ha logrado. Y no podrá llegar nunca una vez que se logre; pues que se trata, en este caso, de una realidad donde el ser hombre, el vivir como persona, es la finalidad. No se trata de un personaje, de una cierta máscara, sino de la criatura hombre a lograr. En tal camino no puede haber decadencia, sino tan sólo catástrofe si se renuncia; o un camino sin fin, del otro¹⁴³.

Si esto se consiguiera, estaríamos ante una verdadera democracia en la que la libertad y la igualdad entre los hombres estarían garantizadas. Como ya vimos la autora no se separa de la concepción tradicional de democracia sino que la asume y la lleva un paso más adelante, pero dando al concepto de pueblo una significación nueva, que trasciende a la vieja definición que lo identificaba como mera clase social. «El pueblo¹⁴⁴ para Zambrano, representa, la totalidad de los ciudadanos que constituyen la sociedad, pero elevados a su condición de personas»¹⁴⁵, de ahí que como ya lo hemos mencionado, la democracia sea, para Zambrano «la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona»¹⁴⁶. Será, por tanto, el marco democrático, el único horizonte adecuado para que la persona se desarrolle plenamente.

2.2.2 *Lo religioso*

El ámbito de lo religioso en María Zambrano es una de las cuestiones principales. Lo divino es vivencia que se proyecta en todo lo que se realiza. Sin embargo Zambrano denuncia la situación filosófica a fines del siglo XX, pues «el hombre cuenta su historia, examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses»¹⁴⁷, así en Hegel, «La historia ocupa el lugar de lo divino y se convierte en espíritu absoluto, divinidad entraña,

¹⁴² *Ibid.*, p. 192

¹⁴³ *Ibid.*, p. 192-193

¹⁴⁴ Zambrano define al pueblo con las siguientes palabras: «la realidad de lo humano concreto, sin más. El *susstratum* de toda la historia. El sujeto sobre el cual se apoya toda estructura y sobre el que se da todo cambio; la materia de toda forma social y política» (*Persona y Democracia*, p. 173)

¹⁴⁵ M. GÓMEZ BLESA «Introducción», p. 27

¹⁴⁶ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p. 169

¹⁴⁷ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, FCE, México 1973, p. 13

humana y divina a la vez, y Comte y Marx proponen la revelación de lo humano emancipándose de lo divino¹⁴⁸.

En Zambrano, la fenomenología de lo divino, la fenomenología de la persona o del sueño, siempre se trata de una indagación que apunta a la develación, concepto heideggeriano y orteguiano, de lo que aparece. Búsqueda esencial, por tanto, búsqueda de la esencia sagrada, inasible de lo humano que sin embargo se muestra de múltiples maneras, bajo aspectos que ha denominado: "los dioses", "el tiempo" o "la historia"¹⁴⁹.

Tratar con la realidad poéticamente, piensa Zambrano, es hacerlo en forma de delirio, vivencia originaria, para ella. La realidad se presenta completamente oculta, y el ser humano que tiene la capacidad de mirar a su alrededor, aunque no de mirarse a sí mismo, supone que, como él, aquello que le rodea también sabe mirar, y le mira a él. Entonces la realidad está llena de dioses, es sagrada, y puede poseerle¹⁵⁰. Surge el delirio, el hombre «se siente mirado sin ver»¹⁵¹.

La aparición de los dioses es una primera configuración ordenada de la realidad. «Nombrar a los dioses significa salir del estado trágico donde estaba sumido el indigente porque al nombrarles se les puede invocar, ganar su gracia y apaciguar el miedo»¹⁵². Para Zambrano, en esta fase, la persona no puede vivir sin dioses, siendo lo divino una especie de temor que, a la vez que asusta, sostiene al ser humano en su existir. Desde el advenimiento de los primeros dioses pasando por la interiorización de lo divino, se produce el descubrimiento de la identidad. «El delirio será para nuestra autora, la vivencia originaria, realidad que despierta a la existencia humana»¹⁵³.

El nacimiento de la filosofía había dado lugar al descubrimiento de la conciencia, y con ella, a la soledad del individuo. Lo divino había tomado el aspecto de la extrema extrapolación de los principios racionales. Por ello, el dios al que mató Nietzsche era el

¹⁴⁸ Cfr. . ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 14-17

¹⁴⁹ Cfr. C. VILLORA SÁNCHEZ, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, p. 125

¹⁵⁰ *Ibid.*

¹⁵¹ ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 31

¹⁵² C. VILLORA SÁNCHEZ, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, p. 125

¹⁵³ *Ibid.*, p. 126

dios de la filosofía, aquel creado por la razón. Nietzsche decidió, según Zambrano, «volver al origen, hurgar en la naturaleza humana en busca de las condiciones de lo divino. Con Nietzsche se fraguó la libertad, trágica según Zambrano, exultante según el propio Nietzsche, y con ella la recuperación, en lo divino, de todo aquello que, definido por la filosofía, había quedado oculto»¹⁵⁴. De esta manera, «Nietzsche destruyó los límites que la persona había establecido para sí misma; recuperó todas sus dimensiones, y por supuesto los ínfimos del alma: sus pasiones. Y en los infiernos: la oscuridad, la nada, lo opuesto al ser y la angustia. La nada ascendió entonces desde los infiernos del cuerpo y penetró por vez primera en la conciencia ocupando allí los lugares del ser»¹⁵⁵.

Zambrano, como hemos visto en el primer capítulo, tuvo la singularidad de encontrarse con los principales precursores del existencialismo¹⁵⁶ de la segunda mitad del siglo XX y encontraron algunas similitudes en el pensamiento aunque también claras diferencias, por ejemplo, hay similitudes y también diferencias entre la concepción nada-ser de los existencialistas y el concepto novedoso del sentir originario de Zambrano:

La nada sufrida como ausencia, es nada de algo, por lo que también es posibilidad de algo. La nada del ser, apunta al ser como a su contrario. Pero ¿a qué tipo de ser? Al ser en su origen, al sentir originario, al fondo último de la realidad es a lo que Zambrano pretendió llegar. A partir de esa nada, la persona habría de tomar sobre sí la responsabilidad de crear su ser, un ser no ya conceptual, sino histórico; crearse a sí misma a partir de la nada, bajo su propia responsabilidad apenas nacida, con la libertad, que el surgir de la conciencia, le proporciona. Abrir, abrir la Razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía¹⁵⁷.

Para Zambrano es importante buscar la claridad de las vivencias humanas, pero sin quitarlas de un camino de comprensión. Por lo que resulta importante rastrear el sentir originario, con temas importantes como lo sagrado, el símbolo o el misterio. Es preciso regresar al origen y empezar a vivir el carácter sagrado, fundamento de toda realidad¹⁵⁸.

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ *Ibid.*

¹⁵⁶ Cfr. P.14-15

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 126-127

¹⁵⁸ Cfr. JUANA SÁNCHEZ-GEY, «Lo originario en el pensamiento religioso de María Zambrano» en *Aurora Papeles del seminario María Zambrano*, 2005, No. 7, p. 78-83 aquí 78

El sentir originario es un tema fundamental en el pensamiento ontológico y religioso de Zambrano, ella piensa que en el origen de todo conocimiento late siempre una intuición. Y surge la palabra origen. En esta palabra palpitan muchos estados de ánimo del hombre que no son solo intelecto, por esto habría que pensar que *poiesis* significa unión sagrada y capacidad creadora. Es así que el hombre es el ser que padece su trascendencia, lo que significa que el hombre puede verse desde dos perspectivas: el hombre o bien difiere de su propio ser o bien dentro de su ser hay algo que le exige ir más allá de él, trascenderlo, trascenderse¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 79

CAPÍTULO

III

Nihilismo y Existencialismo. La posibilidad de la Razón Poética

El tercer capítulo de este trabajo científico, está destinado a exponer dos de las grandes influencias que tuvo María Zambrano, así como revisar sus puntos de encuentro. Nos referimos a Friedrich Nietzsche y a Martín Heidegger. Al conocer a estos filósofos, también podemos tener una idea de lo que significa la razón poética, con el presupuesto de la influencia clara y directa de estos dos hombres. Sin embargo es claro, también que la interpretación de las ideas filosóficas de cada pensador, van a dar todo un tinte y un rumbo a la reflexión filosófica posterior.

Así que, en este apartado, nos encargaremos de exponer dos puntos claves: el nihilismo y el *Dasein*. Veremos sus consecuencias en una de las corrientes más afamadas y seguidas en nuestros días (el pensamiento débil), y también revisaremos los puntos de encuentro y las disonancias que tienen estos dos conceptos, vertebrales en la historia del pensamiento humano, con la *razón poética*, propuesta por María Zambrano.

3.1 Nihilismo

El nihilismo es uno de los conceptos que más ha tenido resonancia en la filosofía de nuestros días, todo el enredo de la filosofía de nuestros días debe de entenderse desde este concepto que en Friedrich Nietzsche toma su mejor, aunque no único, exponente.

3.1.1 Noción básicas de nihilismo

Consideramos conveniente que recurramos, primeramente a revisar un poco la terminología, por lo que según Franco Volpi, «El término (del latín *nihil*, nada) suele indicar un concepto o una doctrina en la que todo lo que existe (los entes, las cosas, el mundo y en particular los valores y los principios) se niega y reduce a la nada»¹⁶⁰.

El término, a primera vista nos puede resultar ambiguo, ya que difícilmente se le puede dar, sin conocerlo bien, un valor ético, o fijar una postura para situarse delante del término. Filosóficamente se toma el nihilismo a finales del siglo XVIII cuando se intentaba resolver las controversias que el idealismo había venido a traer, sobre todo, fue utilizado en contra de lo que proponía la escuela cuyos principales representantes fueron alemanes, así como para situarse en contra del dogmatismo. Se emplea, el nihilismo, para caracterizar la operación filosófica mediante la cual el idealismo pretende “anular”, en la reflexión, el objeto del sentido común y mostrar que es producto de una invisible e inconsciente actividad del sujeto. Nihilismo se toma con acepciones positivas o negativas, según el momento en el que se use. En el sentido positivo, se le puede usar para reducir a nada, los presupuestos con los que nos acercamos a la realidad, y el nihilismo nos ayuda a obtener una visión más clara de cuanto percibimos y captamos. Mientras que en el sentido negativo, también se ha usado para reducir a nada todas las evidencias con las que conecta el ser humano, reduciendo, también, las certezas del sentido común y termina por aniquilar la realidad objetiva¹⁶¹.

En relación con el término en su connotación negativa, el nihilismo fue utilizado por Henrich Jacobi. Éste, envía una carta a Fichte, en la que le dice «en verdad, mi querido Fichte, no debo enojarme si Usted, o quien sea, desea llamar quimera a aquello que yo contrapongo al idealismo, al que hago el reproche de nihilista»¹⁶².

Como toda la filosofía, el nihilismo también es una respuesta a los momentos que el hombre común estaba viviendo, y es quizá que vivimos un momento largo de la historia

¹⁶⁰ F. VOLPI, «Nihilismo», en N. ABAGNANO, *Diccionario de Filosofía*, FCE, México 2004, pp. 761-765 aquí 761.

¹⁶¹ Cfr. *Ibid.*, 762

¹⁶² *Ibid.*

donde el desencanto es el común denominador, y el nihilismo sigue al hombre desde hace más de 200 años, porque quizás no hemos superado la idea de dejar de ser lo que fuimos.

Según algunas interpretaciones comunes, el nihilismo podría estar relacionado, simplemente, al surgimiento del capitalismo; según otras, a la aceleración del proceso de industrialización en el siglo diecinueve, que impuso a la naturaleza abusos y desequilibrios de proporciones “planetarias”, como decía Heidegger; al imperio de la actitud científica, que no respetó ni secretos ni conocimientos arcanos, instaurando lo que podríamos llamar insaciabilidad gnoseológica, bien ilustrada en la tragedia de Fausto de Goethe; con el momento de la “gran transformación”, según Polanyi, cuando los mercados pasaron a controlar la sociedad humana; con la intensificación del proceso de urbanización y la moderna división del trabajo que, al deshacer los lazos comunitarios tradicionales, trajeron consigo la anomia social, el aislamiento y la soledad individual¹⁶³.

Esta visión que nos ofrece José Jorge De Carvalho, nos parece adecuada, ya que se indica que, como toda la filosofía, el nihilismo también es una hermenéutica de la realidad, una interpretación de la vida, una pelea con las posibilidades que tenemos a cada paso. De Carvalho continúa:

Sobretudo, con la decadencia de la religión (la secularización de la sociedad), que provocó el debilitamiento de los grandes sistemas tradicionales de explicación del universo, de la sociedad y de la naturaleza humana. Añádase a todo esto una crisis interna, específica (aunque ciertamente no aislada) del pensamiento filosófico europeo sistemático, resultado de las críticas surgidas al sistema hegeliano de filosofía¹⁶⁴.

3.1.2 Nihilismo en Nietzsche

En Nietzsche, la vida tiene un papel fundamental, la condición dionisiaca del hombre juega un papel de primer orden. Sin embargo es necesario recurrir al nihilismo, a la aniquilación para poder llegar a la visión antropológica de Nietzsche.

Nietzsche nos habla claramente de lo que entiende por nihilismo en *La voluntad de poder*. Dice que Nihilismo significa «Que los valores supremos pierden validez. De ello se deriva una ausencia de sentido, de propósito; se percibe la falta de la respuesta de un por qué»¹⁶⁵.

¹⁶³ J.J. DE CARVALHO, «La antropología y el nihilismo filosófico posmoderno», en *Alteridades*, 8, México 1994, pp. 13-29 aquí 13.

¹⁶⁴ *Ibid.*

¹⁶⁵ F. NIETZSCHE, *La voluntad de poder*, Tomo, México 2006, p. 15

En esta filosofía donde *Dios ha muerto*, también ha muerto la metafísica, ha muerto todo fundamento, y la visión nihilista, que va a dar paso a la aparición del superhombre, no puede estar basada en el Ser, sino en una nueva ética, en una nueva discusión de valores, por eso para Nietzsche «en el nihilismo radical se siente la exigencia como algo absurdo, pues ya no son sostenibles los valores más altos que se reconocen, añadiendo a esto la comprensión de que no tenemos el menor fundamento para concebir un “más allá” o un “en sí” de las cosas, o una moral de vida que tenga su origen en lo divino»¹⁶⁶.

Y cuando no se tiene una situación “ancla” que nos haga fundamentar la visión del mundo, y la forma en la que se entiende al hombre, la consecuencia es lógica, no hay metafísica, y todo lo que tenemos es lo sensible, lo que tocamos, lo que está aquí, afuera, ya: el nihilismo.

En suma ¿qué es lo que ha sucedido?... Se había alcanzado el sentimiento de la falta de valor cuando se comprendió que ni con el concepto “fin”, ni con el concepto “unidad”, ni con el concepto “verdad” se podía interpretar el carácter general de la existencia; así que no se alcanza ni se obtiene nada, pues falta la unidad que engrana en multiplicidad del acontecer; así que la conclusión es que el carácter de la existencia no es verdadero, es falso... ya no se tiene absolutamente ningún fundamento para hacerse creer a sí mismo en la existencia de un mundo verdadero... En resumen, las categorías “fin”, “unidad”, “ser”, con las cuales hemos atribuido un valor al mundo, son desechadas de nuevo por nosotros, ahora el mundo aparece realmente como falto de valor¹⁶⁷.

Es decir, el nihilismo que propone Nietzsche, necesita destruir, no porque no se necesite nada, pero es necesario que muera lo anterior para surja el superhombre, para que lo nuevo pueda tener su lugar. Según Nietzsche, hemos cambiado los valores importantes por valores superfluos, por conceptos equivocados y para Nietzsche «la causa del nihilismo es la creencia en las categorías de la razón. Hemos medido el valor del mundo por categorías que se refieren a un mundo puramente ficticio»¹⁶⁸.

Es así que para Nietzsche:

El nihilismo es, pues, el proceso histórico a lo largo del cual los supremos valores tradicionales (Dios, la verdad, el bien) pierden su valor y perecen. Dicho proceso es el rasgo más profundo que caracteriza la historia del pensamiento europeo como historia de una decadencia: su acto originario es la fundación de la doctrina de los dos mundos por obra de

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ *Ibid.*, 19

¹⁶⁸ *Ibid.*, 20

Sócrates y Platón, lo que equivale a decir la postulación de un mundo ideal, trascendente, en sí, que en calidad de mundo verdadero está superordenado al mundo sensible, considerado en lugar del mundo aparente¹⁶⁹.

Sin embargo no está a favor de cualquier clase de nihilismo, Nietzsche, explica que hay algunos tipos de nihilismo. El nihilismo incompleto es «en el que los viejos valores se destruyen pero los nuevos que los sustituyen vienen a ocupar el mismo lugar que los anteriores, es decir, conservando un carácter suprasensible, ideal. No desaparece pues del todo la distinción entre mundo verdadero y mundo aparente»¹⁷⁰. Como formas de este nihilismo incompleto, aparente, encontramos el socialismo, el chovinismo, el anarquismo, el historicismo y el positivismo¹⁷¹.

Sin embargo, el nihilismo “completo”, que es el que le interesa a Nietzsche, es en el que «con los viejos valores se destruye asimismo el lugar que ocupaban, es decir, el mundo verdadero, ideal, suprasensible»¹⁷². Este nihilismo puede ser pasivo o activo. La diferencia está en la finalidad de promover la destrucción de los valores. El pasivo, representado por el pesimismo o el budismo, busca hacer decaer renovar su espíritu para alcanzar los fines planteados, mientras que el activo, acrecienta el poder de su espíritu¹⁷³.

Nietzsche, necesita promover este nihilismo completo y activo, porque sólo de este modo se puede romper la estructura moral que nos ha regido, sólo así el hombre va a despojarse del Dios que lo reprime, que quita su libertad y no le deja ser libre. Sólo así el hombre va a poder destruirse para dar paso al superhombre. De esta manera se quita de en medio los valores tradicionales y además se abole el lugar que ocupaban y se da espacio para una transmutación de los valores, para una nueva genealogía de la moral¹⁷⁴.

Nietzsche podría plantear un panorama oscuro para el hombre, pero solo para aquel que no ha entendido la vivacidad del pensamiento Nietzscheano. Aquí se persigue la vida en las manos del hombre, del superhombre, no ya del hombre normal que no se deja transformar, sino en el hombre que dejó romper su seguridad y no se detuvo en el miedo. El

¹⁶⁹ F. VOLPI, «Nihilismo», p. 763

¹⁷⁰ *Ibid.*

¹⁷¹ Cfr. *Ibid.*

¹⁷² *Ibid.*

¹⁷³ Cfr. *Ibid.*

¹⁷⁴ Cfr. *Ibid.*

hombre, para Nietzsche, es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, por lo tanto el superhombre es el destino del hombre, es una vocación que no se puede permitir dejar. Por lo tanto, y regresando al nihilismo, sigue Nietzsche diciendo:

No hay ninguna verdad, no hay ninguna cualidad absoluta de las cosas, ninguna “cosa en sí”. Esto es nihilismo y, ciertamente nihilismo extremo. Sitúa el valor de las cosas precisamente en el hecho de que ninguna realidad corresponde ni ha correspondido nunca a estos valores, sino que trata solamente de expresiones de fuerza por parte del que atribuye decho valor; esto no es más que una simplificación útil para fines vitales¹⁷⁵

3.1.3 Nihilismo y pensamiento débil

Si hay que señalar una de las mayores consecuencias, o influencias que ha tenido la reflexión nietzscheana en la actualidad, indudablemente hay que hacer referencia al pensamiento débil.

El pensamiento débil es una «orientación filosófica de tendencia postmetafísica y posmoderna cuyo teórico más importante es G. Vattimo. El pensamiento débil, que encierra en sí mismo elementos heideggerianos y nietzscheanos, se configura como una versión italiana de la hermenéutica»¹⁷⁶. Este pensamiento se caracteriza por eliminar de su horizonte filosófico cualquier tipo de fundamento; eliminar los atributos del ser, favoreciendo a una ontología débil; interpretar la historia de Occidente como el paso de las estructuras fuertes a las estructuras débiles; concebir de manera positiva la caída en el nihilismo; por relacionarse con el pasado, teniendo en cuenta la finitud del ser; por una ética secular que terminará siendo una reinterpretación del mensaje cristiano sin la carga religiosa¹⁷⁷.

El pensamiento débil, guarda más que una estrecha relación con el nihilismo, propiamente con el nihilismo nietzscheano. «En la base del pensamiento débil se encuentra la noción de nihilismo que Vattimo considera una palabra clave de nuestra cultura, una

¹⁷⁵ F. NIETZSCHE, *La voluntad de poder*, p. 20

¹⁷⁶ G. FORNERO, «Débil, pensamiento», en N. ABAGNANO, *Diccionario de Filosofía*, FCE, México 2004, pp. 264-265 aquí 264.

¹⁷⁷ *Ibid.*

especie de destino del cual no podemos liberarnos sin privarnos de aspectos fundamentales de nuestra espiritualidad»¹⁷⁸.

Y a pesar de que sin Nietzsche, difícilmente se entendería el pensamiento de Vattimo, también cabe señalar que la postura del filósofo italiano es mucho menos “agresiva”.

El nihilismo de Vattimo es más bien un nihilismo de la ligereza, o sea, un tipo de nihilismo que, habiendo llegado “hasta el fondo” de la experiencia de la muerte de Dios, no se siente añoranza por las antiguas certezas, ni afán por nuevas totalidades. Por consiguiente, según Vattimo, no se trata de anhelar una hipotética edad “posnihilista”, sino de asumir el nihilismo como nuestra única *chance*, habituándose a convivir con la nada, a existir sin neurosis en una situación en que no hay garantías ni certezas absolutas, sino únicamente acuerdos, convenciones o, si se quiere, respeto y piedad humana hacia los semejantes¹⁷⁹.

El pensamiento de Vattimo no espera que termine esta situación. El pensamiento débil termina por ser una aceptación de lo que se vive. Hace una interpretación de la realidad pero no intenta cambiarla sino cambiar la forma en la que la vamos a enfrentar. Aquí cabe señalar la diferencia con la postura nihilista de Nietzsche y la de Vattimo. «De ahí que la tesis-programa según la cual hoy nos sentimos incómodos no porque seamos nihilistas, sino más bien porque aún somos poco nihilistas, porque no sabemos vivir a fondo la experiencia de la disolución del ser, esto es, el paso del fuerte ser metafísico a la debilidad contemporánea»¹⁸⁰.

Entre los aspectos que, realmente Vattimo, en el pensamiento débil, termina por coincidir con Nietzsche; y no sólo en el contenido sino en una forma nihilista de mayor compromiso, es en la insistencia por eliminar las estructuras modernas. «Su reflexión se dirige básicamente a preparar el pensamiento filosófico actual para la entrada plena a lo que Nietzsche llamaba *nihilismo consumado* y que Vattimo identifica con el abandono completo del programa de la modernidad»¹⁸¹.

Para Nietzsche, como ya lo hemos señalado, el nihilismo ocurre en la medida en que el hombre abandona el centro y se coloca en un punto X cualquiera. Y Vattimo retomará

¹⁷⁸ *Ibid.*

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ *Ibid.*

¹⁸¹ J.J. DE CARVALHO, «La antropología y el nihilismo filosófico posmoderno», p. 14

esta experiencia profunda de abandono en el no-ser, «esta experiencia no es ya auténtica. Lo propio, la reapropiación, pereció ella misma con la muerte de Dios. Con la eliminación de los valores trascendentes, Nietzsche también elimina cualquier sombra de platonismo que resurte en la disociación del mundo»¹⁸².

Y como parte del pensamiento débil, la visión antropológica de Vattimo, va a basarse en otro término nietzscheano: la ya citada anteriormente, muerte de Dios. « De todas las maneras nietzscheanas de colocar el nihilismo, la más sintética y fecunda filosóficamente es, a mi modo de ver, la idea de la muerte de Dios. La que más se parece a la actitud antropológica»¹⁸³.

3.1.4 Zambrano: herencia y superación nietzscheana

Entre estos dos grandes filósofos, existen muchos puntos de convergencia. Sería discutible hablar de herencia filosófica de Nietzsche en el pensamiento zambraniano, pero lo que es innegable es la referencia que toma Zambrano de las ideas nietzscheanas. El eterno retorno, el nihilismo, el anuncio de la muerte de Dios, todos estos aspectos toman, en María Zambrano un significado nuevo, que hacen partir a los puntos más originales de su reflexión filosófica.

Para muchos filósofos, el aforismo 125 de *La Gaya Ciencia*, es un parteaguas en la reflexión filosófica de nuestros días, quizá sin este texto nietzscheano no habría algunas de las corrientes actuales que, sin duda, hallan ahí una motivación. Zambrano no está desentendida de tal realidad, de la manera en la que se entiende este anuncio. Sin embargo, parece, para nuestra autora, un grito tardío. Después de veinte siglos de la pasión de Cristo, la muerte de Dios es proclamada, y una de las obras más importantes de Zambrano, *El hombre y lo divino*, terminará por ser una reflexión del nihilismo que parte de tal anuncio. «“Dios ha muerto”, el grito de Nietzsche no es sino el grito de una conciencia cristiana, nacido de la profundidades donde se crea el crimen; un grito nacido, como todos, de las entrañas; pero éste nacido de las entrañas de la verdad última de la condición humana.

¹⁸² *Ibid.*, 14-15

¹⁸³ *Ibid.*, 15

Pues, aun para el no cristiano, este grito tendrá que ser aceptado como un momento límite de la condición humana»¹⁸⁴.

Ante tal afirmación, la muerte de Dios, el hombre se encuentra en una situación límite, el centro que ahora se aleja, según Nietzsche y que nos lleva al nihilismo, es una preocupación para Zambrano y una de las cuestiones a las que responde la razón poética. «De ese momento límite, y para superarlo dialécticamente, emerge en el discurso de la *razón poética* la experiencia de unión mística con el misterio, la “X”, hacia cuyo centro según Nietzsche se alejaba rodando el hombre»¹⁸⁵.

La *razón poética* que Zambrano presenta es una explicación de la raíz de lo que sería el fracaso metafísico. Es primeramente una respuesta a la cultura occidental idealista del siglo XIX y que terminaría en la primera mitad del siglo XX con las guerras mundiales y lo que ella misma llamaría “agonía de Europa”. En este mismo tenor, es ella misma quien sería símbolo de este sentir agónico o nihilista. Como lo hemos dicho anteriormente, el exilio es parte fundamental, categoría indispensable del pensamiento zambraniano. Ella misma tuvo que encarnar la experiencia de la nada, la desolación de Occidente y la sensación existencial apátrida del no ser en ningún lugar. Sin embargo, en este estado del espíritu, Zambrano no reaccionó con un nihilismo pesimista, ni de pérdida de sentido, sino que reaccionó con una “voluntad de creación”¹⁸⁶.

María Zambrano es una filósofa que se ha plantado en la esperanza, y no es de sorprender que se plante también en contra de los intereses de quienes defendían sistemas que favorezcan los totalitarismos, María Zambrano «defendió con énfasis los “derechos de lo irracional” que la razón ilustrada había reprimido, sin renunciar a una razón con minúscula»¹⁸⁷, Zambrano defendía tales derechos, porque lo que ella buscaba estaba fuera de la razón egoísta que cerró a la trascendencia, fuera de la cerrazón de los sistemas intelectuales de su época. Lo que ella buscaba era una «razón poética, relativa, piadosa y

¹⁸⁴ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 148

¹⁸⁵ A. BUNDGARD, «Nietzsche y María Zambrano. Nihilismo y creación», en *Aurora*, 10, Barcelona 2009, pp 19-28 aquí 25

¹⁸⁶ Cfr. *Ibid.*

¹⁸⁷ *Ibid.*

orientada por la experiencia de un *sentir originario*, abierto a la trascendencia y a lo heterogéneo del ser»¹⁸⁸.

El problema en el que el hombre estaba metido, según Zambrano, estaba anclado a la relación dramática y tensa que el hombre y su Dios mantenían; la relación tormentosa entre la angustia de no ser, que constriñe al hombre y le deja sin un lugar en la tierra y sin un lugar en el cielo. En categorías zambranianas, ante esta problemática, el hombre halla una salida cuando toma conciencia de su situación pero cae en un delirio de autodivinización que el superhombre de Nietzsche ejemplificaría de manera extrema¹⁸⁹.

El “Übersmensch” como resultado de una acción sagrada ejecutada por Nietzsche no tanto para destruir la idea de Dios como para eliminar de forma radical la resistencia última del misterio y fondo inefable de la vida, en el cual ella fundamentaba la verdad. Con la figura del superhombre, declara Zambrano, Nietzsche había reducido el mundo a la voluntad de un sujeto humano que pretendía evacuar la oscuridad epistemológica que rodea a la razón¹⁹⁰.

EL carácter nihilista que representa la vida es en Zambrano un punto de partida para poder llegar a la concepción correcta, ella lo explica en *El hombre y lo divino* de la siguiente manera: «Toda vida es un secreto; llevará siempre adherida una placenta oscura y esbozará, aun en su forma más primaria, un interior»¹⁹¹, siempre, el acercamiento que se tiene a la vida requerirá que nos vayamos poniendo frente a una “placenta oscura” que necesitará que pongamos el carácter de la oscuridad, de la no-luz, del no ser, del nihilismo.

El nihilismo nietzscheano es definido por María Zambrano con los siguientes términos: «lo irreductible que encuentra la libertad humana cuando desea ser absoluta»¹⁹².

Nietzsche tenía la intención de terminar con la filosofía, con el fundamento de todo lo que se había pensado. Nietzsche representaba en el mundo una antítesis cartesiana, un nuevo pensar *ex nihil*. Sin embargo tal intención no pudo ser llevada a cabo porque no pudo ser superada dialécticamente con la construcción de un pensamiento creador que alberga el misterio de la realidad personal. Zambrano habla de esto, así: «El superhombre, rectificación del proyecto en que el hombre de Occidente decidió su ser, no se hundió lo

¹⁸⁸ *Ibid.*

¹⁸⁹ *Ibid.*, 26

¹⁹⁰ *Ibid.*

¹⁹¹ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 55

¹⁹² *Ibid.*, 187

bastante en el oscuro seno de la vida primario, de lo sagrado»¹⁹³. Zambrano dice que el nihilismo de Nietzsche es incompleto, y es que a ella «lo divino, descubierto por el pensamiento, le atrajo fascinándole. Quiso ser divino, como lo divino que ya estaba pensando, descubriendo»¹⁹⁴.

Es cierto que Zambrano retoma los conceptos nietzscheanos. No sería tan aventurado decir que el *Sentir originario* tiene una carga nihilista. Y este sentir originario lleva a Zambrano a dar toda una estructura de *lo sagrado*, y al final, también de la *razón poética*. «Zambrano, sí se hundió en el oscuro seno de lo sagrado hasta tocar fondo y alcanzar la experiencia de unión mística con lo originario primordial: la nada concebida por ella como “la última aparición de lo sagrado”»¹⁹⁵.

Resulta entonces de vital importancia, para Zambrano, atravesar la dialéctica de la experiencia de la nada, el saber que no es, la cualidad de la nada. «Es la nada, la igualdad en la negación, quien nos acoge como una madre que nos hará nacer de nuevo. Una oscuridad que palpita y de donde inexorablemente hay que nacer, nos acoge; unas tinieblas que nos dan de nuevo luz»¹⁹⁶.

A pesar de que las significaciones entre ambos pensadores resultan tener puntos de confluencia bastante similares, Zambrano va un paso más allá y realiza una propuesta de voluntad creadora, una voluntad que es capaz de nombrar, «Zambrano, a mi juicio, cree posible pensar la nada como la otredad del ser. Crear significaba para nuestra autora, rememorar esa otredad que la nada revela, descifrar el ser como un proceso sin fin de destrucción y construcción»¹⁹⁷.

En el pensamiento de Nietzsche y en el pensamiento de Zambrano existen muchos puntos en los que se tocan. En primer lugar es necesario señalar que ambos bebieron de las fuentes de los orígenes, buscaron dar forma a lo informe; intentaron dar una interpretación a la vida como una experiencia trágica entre los principios antagónicos y complementarios, en Nietzsche, claramente lo apolíneo y lo dionisiaco. Los dos filósofos pensaron el misterio

¹⁹³ *Ibid.*, 172

¹⁹⁴ *Ibid.*

¹⁹⁵ A. BUNDGARD, «Nietzsche y María Zambrano. Nihilismo y creación», p. 27

¹⁹⁶ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 152

¹⁹⁷ A. BUNDGARD, «Nietzsche y María Zambrano. Nihilismo y creación», p. 27

de la vida y lo expresaron en una visión estética de lo sublime. También se apoyaron en el arte, encontraron en el arte un espacio de la revelación de lo primordial¹⁹⁸.

Aunque existen puntos en los que se tocan Zambrano y Nietzsche, también Zambrano tiene reproches que hacerle al filósofo vitalista. Según Zambrano, Nietzsche no pensó la diferencia entre la finitud del ente y lo infinito del ser y ella, religada a lo absoluto con el primado de la experiencia del sentir originario, se abrió al abismo del misterio que intentó representar discursivamente en la textura de un discurso fluctuante entre poesía y mística. El fondo último de la realidad al que Zambrano se refiere es inefable, pero la contemplación mística del misterio podía manifestarse en el arte y en una metafísica creadora, que en sus manifestaciones últimas se acerca a una teología negativa¹⁹⁹. Todo esto, porque el hombre está cerca de hacer conciencia de que «todo lo que se dice nace, como la luz que vemos, de una *placenta de sombra*»²⁰⁰.

Como puntos finales en las confluencias entre Nietzsche y Zambrano, vamos a tomar las conclusiones a las que llega Ana Bundgard en un artículo del 2009.

Primero, el nihilismo consumado que propone Nietzsche como centro de destrucción de todo lo anterior, como culmen de una nueva moral, de una nueva vida; mientras que Zambrano dice que de la nada nace una luz nueva, el *pensamiento auroral* que se acompaña de una dimensión trascendental del ser.

En *El crepúsculo de los ídolos* anuncia Nietzsche cómo después de un nihilismo consumado, la noche y las tinieblas se transformarán, con el ateísmo y la voluntad creadora, en luz de mediodía. Zambrano, por el contrario, anuncia desde la nada la emergencia de otra luz, la de una aurora incipiente envuelta siempre en la sombra de lo sagrado²⁰¹.

Otra de las conclusiones a las que llega, es que a pesar del esfuerzo que realiza Nietzsche por descifrar la base de la moral y descentrar esa base para eliminar el dualismo platónico-cristiano entre una vida terrenal y otra postrera; Zambrano recurre al misterio y a una inefabilidad que solo se resuelve con la creación, con la poiesis a la que el hombre es capaz de acceder.

¹⁹⁸ Cfr. *Ibid*

¹⁹⁹ Cfr. *Ibid*.

²⁰⁰ Cfr. M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 55

²⁰¹ A. BUNDGARD, «Nietzsche y María Zambrano. Nihilismo y creación», p.28

Nietzsche despejó la X del enigma humano al eliminar el dualismo entre mundo aparente y verdadero, Zambrano fundamentó la vida precisamente en la presencia de un enigma indescifrable que sólo el arte cuando es auténtica creación humana o una nueva metafísica *poiética* haría visible en instantes fugaces²⁰².

La relación que cada uno tiene con la divinidad son puntos alejados en extremo, esto, incluso cuando mucho de su pensamiento también está fundado en una capacidad creadora. Mientras que Nietzsche, clarifica su pensamiento, llegando quizás a uno de sus puntos más álgidos con la propuesta del *Übermensch* que como delirio de autodivinización también resulta capaz de crear y crearse; la fe de Zambrano en el hombre es cuando el hombre se abre a la trascendencia y es capaz de experimentar, partiendo de la nada, un sentir originario.

En ambos filósofos predominó el espíritu de creación, pero el centro, donde se originaba la voluntad de crear era diferente: fe en el hombre deificado, en Nietzsche, fe en el hombre copartícipe de la creación divina, seguidor fiel de un sentir originario, en Zambrano²⁰³.

3. 2 Existencialismo

El pensamiento existencialista, tiene gran influencia en la razón poética, así como el nihilismo termina por ser superado o reinterpretado en el pensamiento zambrano, el existencialismo tiene sus consecuencias en buena parte de la manera de hacer filosofía en el final del siglo XX y en nuestros días; por ende, es influencia para la *razón poética*. No es de sorprender que los temas de la existencia, sean un punto en el que Zambrano se detenga, ya que, como hemos visto en el primer capítulo, ella tuvo contacto directo con los principales representantes existencialistas, sobre todo mientras duró su estancia en París.

En este apartado de nuestro trabajo científico, consideraremos la importancia de las cuestiones existenciales, partiendo desde lo nihilista que hay en el existencialismo y poniendo especial atención en lo que fue Heidegger para Zambrano.

3. 2.1 Nociones básicas de existencialismo

Comencemos por situar el existencialismo. Es «un movimiento filosófico y literario que adquiere importancia en Europa, en especial en Francia, inmediatamente después de

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ *Ibid.*

terminar la segunda Guerra Mundial»²⁰⁴, esto para situarlo en un momento específico con las complicaciones propias de su tiempo. «Se caracteriza por centrarse en la singularidad de cada ser humano individual como algo distinto de los rangos humanos de tipo universal»²⁰⁵.

El existencialismo es un movimiento que muy pocos filósofos aceptan como propio, y para revisar sus orígenes, es necesario precisar que «muchos coinciden en considerar a Kierkegaard como el primer existencialista, pese a haber vivido mucho antes de la aparición del término»²⁰⁶, todo esto, porque basado en un fideísmo protestante, lo llevó a considerarse en contra de situar a Dios dentro de la filosofía²⁰⁷.

Sin embargo, el existencialismo que se le atribuye a Kierkegaard, resultaría inmanentista y, aunque se le considere padre del existencialismo por muchos autores, nos parece aventurado situarlo a él dentro del movimiento existencial. «El existencialismo es, así, primariamente, un modo de entender la existencia humana. Se ha hablado por ello de “antropocentrismo existencial” o “existencialista”»²⁰⁸.

A pesar de que el existencialismo ya ha sido estudiado y tomado por muchos filósofos, la definición de dicha filosofía resulta un asunto complicado. «Se ha intentado a menudo definir “existencialismo” sin que se haya encontrado una definición satisfactoria, entre otras razones porque el existencialismo, especialmente en cuanto a actitud existencial, rehuye a cualquier definición»²⁰⁹. En vista de la dificultad de definir el existencialismo, muchos autores prefieren, siguiendo los presupuestos existencialistas, abordar, más que al existencialismo, a los autores existencialistas, tomando, en vez del existencialismo, el estudio de un “movimiento existencial”, esto, con la intención de una mayor honestidad a la hora de hablar del tema²¹⁰.

²⁰⁴ W. L. MCBRIDGE, «Existencialismo» en ROBERT AUDI, *Diccionario Akal de Filosofía*, Ediciones Akal, Madrid 2004, pp. 339-340 aquí 339.

²⁰⁵ *Ibid.*

²⁰⁶ *Ibid.*

²⁰⁷ Cfr. *Ibid.*

²⁰⁸ J. FERRATER MORA, «Existencialismo», en J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires 1964, pp. 613-618 aquí 614.

²⁰⁹ *Ibid.*

²¹⁰ Cfr. *Ibid.*

3.2.2 *El existencialismo es un humanismo*

Como hemos dicho, es más preciso hablar de los existencialistas que del existencialismo, y por eso vamos a dejar que uno de los más recalcitrantes existencialistas nos explique su postura, nos referimos a Jean Paul Sartre.

Sartre habla, en su obra *El existencialismo es un humanismo*, de lo que significa ser existencialista y hace una apología de su pensamiento: «entendemos por existencialismo, una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad humana»²¹¹.

Al momento de hablar de una posible definición del existencialismo, Sartre advierte una complicación: «hay dos especies de existencialistas, los primeros que son cristianos [...] y por otra parte, los existencialistas ateos [...]. Lo que tienen en común es simplemente que consideran que la existencia precede a la esencia, o si se prefiere, que hay que partir de la subejtividad»²¹².

Y aunque Sartre no defina absolutamente al existencialismo, nos acerca bastante. Y además termina siendo claro con lo que defiende, al exponer su visión antropológica desde el existencialismo ateo. «El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, [...] la realidad humana»²¹³. Parece que el *cogito* de Sartre es la existencia que precede a la esencia, como una afirmación lógica que fundamenta toda su visión de hombre. «El hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre tal como lo concibe el existencialismo, no es definible, es porque empieza por ser nada»²¹⁴.

“El hombre comienza por ser nada”, «no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla»²¹⁵. Este es uno de los conceptos nihilistas que hacen del existencialismo una postura radical, y de mucho valor. ¿Cómo podemos plantarnos sin un

²¹¹ J. P. SARTRE, *El existencialismo es un humanismo*, Éxodo, México 2010, p. 10

²¹² *Ibid.*, 11

²¹³ *Ibid.*, 12

²¹⁴ *Ibid.*

²¹⁵ *Ibid.*, 13

orden trascendental, ante la idea de ser nada? Sartre responde con una afirmación que resulta desafiante y, para muchos, angustiante «El hombre no es otra cosa que lo que hace de sí mismo»²¹⁶. Para Sartre el concepto de libertad resulta indispensable porque «si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es»²¹⁷.

3.2.3 Zambrano y su relación con el Dasein

Dentro del pensamiento zambrano la influencia existencialista es clara. El exilio como categoría de pensamiento resulta ser una plataforma para entender al hombre que está en el mundo, que se sabe sujeto de las situaciones límite y que tiene esa vida en acto.

El pensamiento de Zambrano no puede entenderse como meramente intelectualista, se apoya de la manera de existir en el mundo «porque María Zambrano parte, principalmente, de un sentir, o mejor dicho, de un volver a padecer esa desconocida y oscura presencia que somos ante todo para nosotros mismos»²¹⁸.

Y es que Zambrano no puede alejarse de un punto fundamental que hace conexión con las formas de pensamiento que motivan la filosofía nihilista y existencialista, tal punto es el exilio. «La experiencia del exilio, consecuencia de un acontecimiento trágico, en ella se convierte también en la premisa, “el lugar privilegiado”, desde donde volver a pensar y a pensarse»²¹⁹. Esta experiencia exiliar le hace, a Zambrano, y a cualquier hombre situarse en el Da del Da-sein, ponerse ahí, en el lugar donde el ser toma su lugar aunque este lugar sea un no-lugar, porque significa situarse en la condición humana, en la propia vida. Esto pasa porque «el exiliado no tiene, pues, un lugar en el mundo que sea suyo; antes que geográfico, social o político, no tiene un lugar ontológico»²²⁰.

El existencialismo ateo, que muchos han tomado como pesimista, tiene sus bases en un sentirse arrojado, sentirse abandonado en el mundo. El exilio de Zambrano recoge ese sentimiento y hace partir desde ahí cualquier posibilidad de reflexión «Sobretudo, para ella es justamente la condición del abandono, del *ser-abandonado-en-vida* lo que caracteriza

²¹⁶ *Ibid.*

²¹⁷ *Ibid.*

²¹⁸ R. PREZZO, «Dasein, il y a, adsum: Una comparación entre María Zambrano, Heidegger y Lévinas», en *Aurora*, 8, Barcelona 2008, pp. 55- 62 aquí 56.

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ *Ibid.*, 57

inicialmente el exilio»²²¹. La novedad de Zambrano es un uso filosófico genial de la verdad, porque a pesar de las situaciones de no-ser, logra tener una posición de esperanza. Un exilio cargado de esperanza es el de Zambrano, lo podemos ver en su obra *Los bienaventurados* donde se refiere a este sentirse abandonado de la siguiente manera: «comienza la iniciación al *exilio* cuando comienza el abandono, el sentirse abandonado»²²².

El *Dasein* heideggeriano, el estar en el mundo, el estar ahí, es tomado por Zambrano desde ese sentir originario «El exilio más que des-tierra, es pues, des-amparo, la extrema vulnerabilidad y la máxima exposición de la existencia: el estar sujeto a todo acontecer»²²³.

Y sin embargo, existe una relación singular con el *Dasein* pero también se notan sus limitaciones, precisamente, Zambrano es una filósofa de la esperanza, una mujer que supo dar un paso más y abrirse a la trascendencia, lo cual le deja fuera el modo de estar en el mundo según Heidegger, deja fuera la angustia. «A diferencia de la angustia, en la que el ser-ahí vuelve atrás en su radical nulidad (es *nada* lo que angustia), [...] (para) Zambrano, es el acontecimiento impersonal y anónimo del “hay” lo que permanece cuando todo se ha suprimido»²²⁴.

²²¹ *Ibid.*, 58

²²² M. ZAMBRANO, *Los bienaventurados*, p. 31.

²²³ R. PREZZO, «Dasein, il y a, adsum: Una comparación entre María Zambrano, Heidegger y Lévinas», p. 58

²²⁴ *Ibid*

CAPÍTULO

IV

La Razón poética: una visión antropológica

El capítulo de este trabajo científico, está destinado a formar un acercamiento a lo que significa la persona para María Zambrano. Trataremos de acercarnos a las implicaciones que tiene el vivir la *razón poética* para la comprensión de una relación personal. La comprensión del hombre desde una vivencia humilde, que salva, que llena. La razón poética de María Zambrano, como ya lo hemos dicho anteriormente, es una razón que salva, que viene al hombre y que le da la oportunidad de mirarse, de contemplar y contemplarse y llegar a retomar su condición personal, llegando a tener horizontes de convivencia, relaciones de alteridad y estructuras políticas desde su ser personal.

4.1. Vitalismo y persona

Es innegable la influencia que tiene Ortega sobre Zambrano. De tal manera que para muchos puede resultar difícil separar sus pensamientos, incluso llegando a poner en duda la originalidad del pensamiento zambraniano, colocándolo en orden inferior o inauténtico con relación a la razón vital de José Ortega y Gasset. Sin embargo nosotros creemos que

la razón poética zambraniana es el resultado de aplicar a la razón circunstanciada de Ortega –que a su vez era una transformación de la razón vital– la especificidad del tiempo

concreto, humano, vivido y la concreción del encanto derivado del asombro por el ser que la filosofía, en su dimensión poética –que aparece cuando su ámbito común, el de los conceptos, ya se vuelve insuficiente– que está obligada a suministrar para dar cumplimiento a su tarea más importante: expresar el sentido de la existencia humana²²⁵.

Así pues, la razón circunstanciada debe dar un paso adelante y Zambrano, como heredera directa de Ortega²²⁶ agrega a su pensamiento algunos de los conceptos filosóficos de su maestro, en este caso el de generacionismo, que como creemos que es «más vivo y más fecundo, más profundamente filosófico»²²⁷ que el que acuñara su maestro.

Como «generacionismo» entendemos la teoría que preconiza que la generación debe de estar en una filosofía de la cultura, en el sentido de una realidad originaria que pudiera considerarse como clave hermenéutica para entender un proceso histórico entero y que anteceda a cualquier estructura de la realidad. En Zambrano se presenta al «generacionismo» más que como un método historiográfico o una filosofía de la historia puramente constructiva, como una auténtica metafísica de la vida humana²²⁸.

El fundamento de lo anterior es la concepción zambraniana de la vida. Sabemos que este fenómeno, en María Zambrano, está decididamente más allá de una consideración biologicista o naturalista.

En Zambrano, vivir es inventar. Es un movimiento creador, jamás pasivo, en el que la existencia humana se configura y se erige como verdadera porque así lo ha decidido su creador²²⁹.

De este modo, la relación de las categorías entre la vida y la verdad, se vuelve una cuestión de valores. «La vida en la verdad; vivir en la verdad. En una verdad viviente que nos invade y está en nosotros».²³⁰

²²⁵ E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano» en *Devenires III*, 6, México 2002, pp. 195-216 aquí 196.

²²⁶ Cfr. *Ibid.*, 197

²²⁷ Cfr. *Ibid.*

²²⁸ Cfr. *Ibid.*

²²⁹ *Ibid.*, 198

²³⁰ M. ZAMBRANO, *Delirio y Destino*, Madrid 1998, Ed. Centro de Estudios de Ramón

Puede parecer que la generación o el generacionismo no tienen nada que ver con la noción de persona, sin embargo el carácter personal que le dan las circunstancias, entendiendo el hilo que une la razón circunstanciada y la razón poética, de la que la filósofa agradece y toma su camino, debe darnos un momento para revisar tal concepto. Ser parte de una generación sería entonces cobrar conciencia de la vida individual, personal e histórica, como formando parte imprescindible de la fuerza que representa la identidad histórica de una multiplicidad de coetáneos. Eso para Zambrano es hacerse presente en una cuestión moral más profunda, más allá de cualquier pertenencia nominal²³¹.

En esto consistiría la tarea fecunda de ampliar el horizonte de sentido que emprendieron los coetáneos de María Zambrano. No se trata ya solamente de “vivir las circunstancias”, sino de crearlas conscientemente para llegar a un nivel de integración caracterizado, en primer lugar, por la preferencia de la simplicidad vital y existencial frente a la sofisticación, sin renunciar a las formas culturales humanas como el arte o la literatura, pero sin llegar al artificio de posiciones “esteticistas”; y en segundo lugar, por una relación equilibrada intersexualmente, que superara las posiciones mojigatas de escisión y segregación sexual; una generación es incompleta si no está constituida por mujeres y hombres cuya integración se deba a la propuesta ética de la unidad y no a elementos pasionales y sentimentales primordialmente. Para María Zambrano, el pensamiento ha de transformarse en vida, en espacio vital concreto, pero ello sólo se logra fundando la relación generacional en lo duradero del pensar y no en los accidentes vitales²³².

Así es como si se fuera purificando la vida, no en un sentido de higiene desmedida sino en un nuevo orden de lo que ha de ser un vivir pleno entre los miembros de una misma sociedad

Durante tiempos enteros, varias generaciones, el pensamiento prosigue su camino silencioso. Mas, cuando un pensamiento se formula cristalinamente, encuentra enseguida la sangre que ha de responder de su transparencia, como si lo más puro, libre, desinteresado

²³¹ E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.198

²³² Cfr. *Ibid.*, 199

que hace el hombre hubiera de ser pagado, o a lo menos autorizado, por aquella materia preciosa entre todas, esencia de la vida, vida misma que corre escondida²³³

Ahora bien, la generación debe tener entre sus bases la convivencia, hablamos de personas que han querido vivir, que quieren transformar su realidad, que forman sus circunstancias. Por lo tanto hay que

Convivir, no de entrada, si atendemos a la ecuación zambrana pensamiento/vida, es co-pensar, es co-crear, es decir, esforzarse porque intereses, ideas y pasiones se vuelvan comunes y coincidan, y cuando dice, “es compartir el pan y la esperanza”, podemos interpretar que una generación es una familia, en el sentido más radical y etimológico: los que afrontan juntos el hambre²³⁴.

Al final, sabemos que su concepción consiste en pensar a una generación, una vez definida, como caracterizada por una mezcla de alegría y sobresalto con melancolía y tristeza, entrecruzamiento entre el tiempo histórico y el tiempo doméstico, ruptura de la unidad temporal concebida por occidente, reformulándose, así la existencia de los individuos y las personas que la prueban, así como la vida social y, por lo tanto, la historia de una cultura determinada²³⁵.

4.1.1 Historicidad

Dentro del acercamiento que hace Zambrano a los rasgos inherentes al hombre, nos encontramos con la historicidad. Una forma en la que el hombre está encarnado, es un descenso de lo abstracto universal a la concreción particular, individual, encarnada.

María Zambrano insiste en que la esencia, está realmente en esencia y que los problemas humanos no pueden, no deben situarse fuera de la historia, al menos no como la manera en la que comenzamos a situarlos. El ser humano es histórico y puede llegar a ser transhistórico, justo porque pertenece, en un inicio, a la historia, a su propia historia y a la historia que le es ajena, que lo incluye, a la relación espacio-temporal, expresiva que él posee para autocomprenderse y reflexionar²³⁶.

²³³ M. ZAMBRANO, *Delirio y Destino*, p. 56

²³⁴ E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.199

²³⁵ Cfr. *Ibid.*, 202

²³⁶ Cfr. *Ibid.*

Zambrano dice que la historia, como un problema, deviene cuando hay necesidad de develar los sentidos, cuando hay que descubrir la dimensión significativa de una época como la contemporánea, tan vaciada de sentido, con la sucesión de vertiginosa de descubrimientos técnicos y científicos, acontecimientos impersonales que exigen una aclaración que precisamente, como punto de partida, puede suministrar la conciencia histórica zambrana, de tal modo que «la conciencia se ensancha, y no vivimos ya bajo el peso del destino, bajo su manto, sintiendo que lo desconocido nos asecha»²³⁷.

4.1.1.1 Epistemología de la revelación

Zambrano, partiendo de esta dimensión humana de la historia encarnada, de la historia vivida, propone la necesidad de una “epistemología de la revelación” y a este concepto viene a fundamentar la concepción de la persona humana de Zambrano. «En el origen se encuentra la vida, lo vital como fenómeno finito expresivo de una infinitud. Cada forma concreta se da sistemáticamente en la aparición de lo que denominamos *subjectum*, el sujeto. Esto constituye el *principium individuationis* propuesto por nuestra filósofa»²³⁸.

Para Zambrano la vida, toda con su infinitud, se va dando de una forma concreta, y en esta sensación de ser encarnada, de ser vivida en una realidad espacio-temporal, limitada, contiene la paradójica capacidad de encerrar lo infinito e ilimitado, he aquí, la estructura de la realidad. Esta ontología nos hace pensar que «la vida concreta de un sujeto humano depende del ser que se es, es decir, la experiencia vital se encuentra subordinada a la óptica que se tenga “desde un ser”»²³⁹.

Es aquí que pensando en la necesidad de la experiencia, se vuelve mucho más dramático uno de los aspectos desde el cual la filósofa logra hacer una reflexión: el exilio. Es necesario que retomemos el exilio para hablar de lo importante y paradójico que se vuelve este aspecto para poder llegar a la vida humana.

²³⁷ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p. 21.

²³⁸ E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.204

²³⁹ *Ibid.*

María zambrano concibe al exilio como un proceso, como un verdadero camino cuyo inicio está representado por el sentimiento de abandono, en el que no hay acogida posible, sentimiento siempre presidido por la tensión de vivir entre vida y muerte para concluir con el angustioso rechazo entre ambos. No hay solución posible²⁴⁰. Solo existe una «imposibilidad de vivir que, cuando se cae en la cuenta, es imposibilidad de morir. El filo entre vida y muerte que igualmente se rechazan. Sostenerse en ese filo es la primera exigencia que al exiliado se le presenta como ineludible»²⁴¹.

En efecto, la concepción zambraniana relativa a la expatriación es la de una pasividad radical, muy al estilo de pensadores judíos, como Levinas o Rosenweig, para quienes la actividad poseedora es tenida por vergonzosa, y la actividad del conocer, en primer lugar, ya que es la actividad del exiliado, como lo fue María Zambrano, se da una experiencia de la pasividad, de la vulnerabilidad, a través de las cuales, como testimonio de fragilidad humana primordial, habrá de sobrevenir una revelación, manteniéndose incólume la relación con el Otro²⁴².

4.2 El hombre: el individuo y la persona

El camino que Zambrano hace para pasar del camino abstracto de la historia a lo personal, tiene que ver con una filosofía de la cultura, que realmente tiene que basarse en una antropología que quizás, sea uno de los aspectos más originales y originantes del pensamiento zambraniano. Para la pensadora, el sentido de la historia proviene directamente del descubrimiento de lo que el hombre es, el descubrimiento mismo de la idea de humanidad. Y luego la historia viene a ser transformada por la acción, haciendo ahora un tiempo humano, que es lo característico del hombre según Zambrano. «algo así como poner en ejercicio su ser y a la par manifestado, pues el propio hombre es camino, él mismo»²⁴³.

Según Zambrano el hombre, luego de haber sido descubierto, se volvió realidad conceptual, abstracción, se volvió humanidad, lo que en el seno de la filosofía moderna, desembocó en la aprehensión igualmente conceptual de la convivencia entre seres humanos, que fue lo que

²⁴⁰ Cfr. *Ibid.*, 205

²⁴¹ M. ZAMBRANO, *Los bienaventurados*, p. 32

²⁴² E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.205

²⁴³ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p. 44

justificó al Estado, instancia política impersonal, y peor aún, a su absolutización, y la consecuente instauración y legitimación de los totalitarismos del estado²⁴⁴.

Pero de aquí surge una pregunta, ¿qué pasa con los hombres concretos, expresiones encarnadas de la humanidad? Devienen en sujetos, «decir sujeto es enunciar una especie de esclavitud, un concepto»²⁴⁵. María Zambrano habla de que lo abstracto en el hombre:

Es una autoinvención, de una instancia que no posee la capacidad de salir de sí mismo, de dirigirse al Otro, en suma, de comunicarse. Es el *cogito* cartesiano, la mónada leibniziana, el *solus ipse* husserliano; y tal parece que tal sujeto habría de estar condenado al encierro perpetuo, a la subordinación, a ese absoluto cosificador y anulador de la diferencia visible y de la variaciones más diversas de lo humano²⁴⁶.

Para Zambrano, el individuo, un ser que aun carece de conciencia y que no logra entenderse a sí mismo como valor máximo o como finalidad última. El individuo, constituye la sociedad y viceversa, por ello es paradójico que se excluyan mutuamente y que la relación entre ambos parezca ser tan antagónica. El surgimiento de la conciencia de sí en el individuo, la voluntad de trascendencia respecto del grupo social, lo transformarán en persona²⁴⁷.

A todo esto Zambrano va a proponer un individuo que tenga la capacidad de abrirse, de hacerse uno con la vida, que tenga la capacidad de ser persona en un camino que se lleve a cabo desde la conciencia, por eso en el prólogo a la segunda edición de *El hombre y lo divino* dice que «El individuo se libera al dar a ver lo que él ve, dando lo que se le da»²⁴⁸

La persona, según Zambrano, puede definirse como un individuo que puede llegar a la plenitud de su ser. En el pensamiento zambraniano, la persona es objetivo final de la historia humana, como visibilidad descubierta, que trasciende el plano teórico de las relaciones lógicas, para abrirse a la trascendencia de las relaciones de la ética con otros individuos que también han hallado la plenitud de su ser. Es aquí que toma gran

²⁴⁴ E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.209

²⁴⁵ M. ZAMBRANO, *Notas de un método*, p. 51

²⁴⁶ E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.209

²⁴⁷ Cfr. *Ibid.*, 209-210

²⁴⁸ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, p. 12

importancia el carácter sacrificial de la filosofía zambraniana. No se puede estar en la plenitud del ser si el otro no está en su plenitud, es decir cuando soy persona debo de tener la conciencia de que mi deber es ayudar a que el otro cobre conciencia de su personalidad, y que se abra a las relaciones trascendentes para poder realizarme²⁴⁹.

Esta visión de persona así como muchos otros aspectos de la filosofía zambraniana, son considerados herencia de la filosofía española de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en especial se le considera discípula de Ortega y Gasset, por lo tanto no es de extrañarse que el vitalismo sea parte importante del pensamiento de Zambrano. El “personismo” zambraniano está fundado en un vitalismo, un tanto distinto al orteguiano, porque para María Zambrano, la vida se concibe como infinita, aun desde el punto de vista biológico, en este caso, el término infinito, no tiene un carácter de vacío o de absurdo, se refiere, más bien, a la fragilidad evidente de ser vivo, caduco y vulnerable, pero que tiende a la trascendencia, que trasciende una limitación interior, su finitud es siempre la contingencia de lo exterior. La fragilidad es la responsable de lo viviente, que en términos nietzscheanos, y para que quede un poco mejor explicado, llamamos *la voluntad de poder*²⁵⁰.

Es por eso, que la vida es identificada por Zambrano como trascendencia, es por eso que la filosofía Zambraniana requiere de estos encuentros con otro, que requiere de salir de uno mismo y lograr la conciencia personal, dejando atrás el individuo: «Todo ser viviente roba para dar más, para dar lo no habido. La vida sobrepasa ya desde su más humilde inicio el haber. Quiere decir que es siempre trascendencia, que trasciende ya desde su principio. Vida, aun en sentido biológico, es trascendencia»²⁵¹. La vida, termina siendo algo claro para Zambrano, es una unidad generadora de alteridad, y ésta es su característica fundamental, diferenciadora respecto a los sistemas no vivientes.

El individuo, en la visión zambraniana, debe dejar atrás al individuo para lograr su fin, ser persona. «Para María Zambrano, si el hombre permaneciera subsumido y cautivo de

²⁴⁹ Cfr. E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.210

²⁵⁰ Cfr. *Ibid.*

²⁵¹ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p.147

la historia, ésta sería, la prisión en que los seres vivos, inevitablemente, se encuentran encerrados sin posibilidad de salida; tal sería el individuo, pero éste posee la posibilidad de retirarse de la vida social e histórica»²⁵². Este retiro de la vida social parece contradictorio con todo lo propuesto por Zambrano, cómo pedir retiro cuando, al mismo tiempo, se enfatiza en la alteridad y la salida de uno mismo. Sin embargo aquí entra una de las categorías centrales del pensamiento zambraniano, el sacrificio. «el sacrificio consiste fundamentalmente en dejar de lado la comodidad pasiva del vivir inserto en lo social colectivo y dentro de un Estado para posibilitar la existencia de la persona, la que podría entonces ser definida como un individuo al que se le puede reconocer todo su valor, toda su realidad»²⁵³.

Uno de los peligros de no dejar completamente de lado al individualismo, es que, según Zambrano, esta falta de personalidad, es la base de los estados totalitarios, es una amenaza del absolutismo, que no puede comprender la identidad personal y prefiere individuos que terminan en una relación paradójica con la sociedad, se excluyen mutuamente, no pueden coexistir en armonía pero se necesitan. «Lo más opuesto al Absoluto es la persona humana que al igual que el individuo posee en sus acciones su razón de ser, con la diferencia de que las acciones de la persona no son previsibles, no se encuentran predeterminadas ni cosificadas, de ahí su inescrutabilidad»²⁵⁴.

Por tanto, María Zambrano en *Persona y Democracia*, afirma que «La persona es por una parte imprevisible, en sus acciones y modos de conducta; nunca se conoce enteramente a una persona, aunque esta persona sea la propia; no se puede prever con certeza qué decisión se tomará en un futuro, ni siquiera dadas de antemano las circunstancias»²⁵⁵.

Cuando nos acercamos a la *razón poética*, ya hemos dicho que tenemos que hacerlo desde un punto de vista que nos deje abiertos. *La razón poética* es una razón humilde que

²⁵² E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.211

²⁵³ *Ibid.*

²⁵⁴ *Ibid.* 211-212

²⁵⁵ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p.158

sabe aceptar lo que se le da. Por tanto es también una razón de la vida, de las cosas que pasan, de lo que se nos comunica, una razón que está incluida en el andar cotidiano de la persona y que no puede alejarse de la temporalidad, por el contrario se acerca de tal modo que afirmamos que la persona humana es el vehículo por el que puede accederse al tiempo futuro, ya que gracias a su infinitud es que puede dirigirse a otra infinitud como la del porvenir, en un movimiento de apertura que va a terminar dando sentido al pasado y al presente. La forma que tienen las acciones humanas para no aparecer de modo previsible, es la razón por la cual la persona, a diferencia del individuo, es denominada como una forma humana auténtica, y la relación adecuada que puede establecerse con una persona es consecuente con la fe, que según Zambrano, es el fundamento de lo que cotidianamente llamamos confianza para tal o cual relación. Ni la Historia, ni el Hombre, ni el Sujeto, ni la Sociedad, ni el Individuo, consiguen abrir la mirada hacia el futuro, solamente la Persona se vuelve capaz de situarse en el presente con la esperanza en la mano, con la mirada en el futuro²⁵⁶.

La forma humana personal es la única que logra abrir un hueco en el tiempo para situarse en el futuro, porque es la única forma que permite al hombre, de manera auténtica, realizar con franqueza la construcción de las circunstancias vitales.

La conciencia pues, corresponde a un futuro que hemos de hacer nosotros en parte; a un futuro creación del hombre, aunque sólo sea porque él puede cerrarlo o abrirlo, porque le sirve de paso y lo puede negar o servir. Por eso, somos responsables. La conciencia pues, no es contraria a la fe; pertenece diríamos a un mismo mundo, a la misma estructura vital²⁵⁷.

La persona es para Zambrano, viéndola desde la generación, la historia, el individuo, la temporalidad, y su cuestión vital, la única manifestación de lo humano que realmente piensa y que, de manera genuina puede pensar aquello que crea, puede pensar su propio pensamiento, puede pensarse a sí misma. La persona posee un género de conocimiento que trasciende el plano teórico e incluye imaginación, recuerdo, anticipación y visión, formas todas que el racionalismo clásico rechaza por imperfectas, inadecuadas y confusas, pero que en Zambrano representan la única posibilidad integral de

²⁵⁶ Cfr. E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p.212

²⁵⁷ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p. 160

realización humana, donde la vida es un constante sacrificio necesario para que la humanidad se mantenga viva, incluso a costa de la inmolación de algunos de quienes la posibilitan, de nuevo señalando la importancia de la categoría sacrificial para la realización de la persona²⁵⁸.

4.3 La persona desde la razón poética

Difícilmente podremos despegar la *razón poética* de las cuestiones antropológicas, si bien no es por sí misma una propuesta en relación a la antropología, sería ingenuo tratar de despegarla de la manera en la que buscamos responder a la pregunta por el hombre, al modo en el que podemos explicar nuestra existencia, y la forma en la que nos relacionamos. La razón poética es un modo de filosofar que se arraiga en la vida, con el que se vive y del que poco se puede decir, más desde donde podemos acercarnos a la realidad y más aún a nuestra realidad. «La razón poética está volcada a ofrecer un horizonte comprensivo de la realidad humana, más aún está encaminada a posibilitar una acción esencial: la realización de la persona»²⁵⁹.

Y no es una opción para Zambrano, el tomar conciencia del ser personal, es la única forma de realización posible, es la manera en la que se logra realizarse, esto en el sentido de plenificación, donde se halla la felicidad, pero también tomando en cuenta es aquí donde se toma la realidad, donde se es capaz de hacer realidad lo que se debe ser, un sentido de realización porque el ser personal es “ser ya”, es una forma humana que solo subsiste en acto, que no admite promesas, sino que es ahora.

Para María Zambrano la persona es un modo de vivirse o manifestarse la subjetividad del mundo no como realidad determinada, sí dotada de notas o categorías constitutivas que la distancian de los demás seres, pero que es ante todo una realidad continuamente en vías de construirse, comprenderse y decirse, pues la persona, de acuerdo con la filósofa, se realiza, se actualiza, efectúa una actividad²⁶⁰.

²⁵⁸ Cfr. E. GONZÁLEZ DI PIERRO, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», p. 212-213

²⁵⁹ Cfr. C. MAILLARD, *La creación por la metáfora, introducción a la razón poética*, anthropos, Barcelona 1992, p. 59, citado por J. Arellano Moreno, «María Zambrano y la noción de persona» en *Piezas*, 16, Tlaquepaque 2013, pp. 73-84, aquí 78.

²⁶⁰ J. ARELLANO MORENO, «María Zambrano y la noción de persona» p. 78

4.3.1 Condiciones para la categoría personal

A pesar de que el llamado a la persona, sea algo inherente y una forma que se debe dar en cada persona, es necesario que observemos cómo la *razón poética* debe de entenderse desde ciertas condiciones para poder llegar a manifestarse en una personalidad auténtica. Se debe de entender la categoría personal de la obra zambrana desde la crítica que se hace al racionalismo, la ontología y la reforma del entendimiento.

En primer lugar, María Zambrano, recurre a esta forma personal, porque es necesario que se actúe de forma crítica ante las atrocidades que se cometieron a principios del siglo XX, con el desencanto que trajo el modernismo y las formas totalitarias que impedían la realización de la persona y la búsqueda de un sentido o de la apertura de los sistemas, incluso de los sistemas humanos. Es por eso que mientras que en el racionalismo nos encontramos con la constitución de un sujeto, de un yo, que funda el ser y lo estructura en la inmediatez de la conciencia, atribuyéndole, entre otras características la de verdad pero esto desde un ámbito científico-epistemológico, Zambrano supone un problema con el enfoque que se tiene. El ser no se fundamenta en la conciencia como verdadero o falso, antes bien acontece, deviene y se desvela en ella. Por ello cuando se intenta hablar de la veracidad o falsedad del ser, cualquiera que lo intente obtendrá una explicación insuficiente. Las abstracciones absolutistas solo llegan a ser parciales acercamientos al ser, ya que no admiten la manifestación primigenia que se da en la vida²⁶¹.

Después encontramos la condición ontológica, hay que poner énfasis en la forma en la que el ser se presenta, y la manera en la que nos acercamos. Zambrano, sin ser husserliana, advierte que el método fenomenológico es el que se debe de utilizar para acercarse al ser, sin embargo no es a la manera husserliana.

María Zambrano, aunque acepta que sus planteamientos al respecto son fenomenológicos, se distancia de la fenomenología eidética de Husserl, más aún, diríamos que su planteamientos son radicalmente opuestos. Por el contrario insiste en que la fenomenología es método, como insistía Heidegger, en *El ser y el tiempo*. Éste escribe: “la expresión

²⁶¹ Cfr. J. ARELLANO MORENO, «María Zambrano y la noción de persona» p. 78-79

fenomenológica significa primariamente el concepto un método. De todos es conocida la clara influencia que Heidegger ejerce en la filosofía de Zambrano²⁶²

Y aunque por mucho tiempo, Zambrano no se consideró fenomenóloga, en el prólogo a su obra *El sueño creador* habla de la fenomenología en su obra

Mas, tratándose del fenómeno de los sueños, que pertenece a la vida humana, lo primero que habría que estudiar es su forma: la forma del sueño, primero; las especies, si las hay, después. Es decir, una fenomenología del sueño y de los sueños. Esta fenomenología no agota el estudio de los sueños, sino que es simplemente la primera vía de acceso a su conocimiento; sería método. En primer lugar, hay que precisar en qué sentido empleamos el término *fenomenología*: estudio del “fenómeno”; y el fenómeno es aquello que aparece, que se manifiesta. Esto no implica ni obliga al uso del método fenomenológico de Husserl, pues se trata de la aceptación original de la palabra “fenómeno”²⁶³.

Y entonces, dentro de las condiciones para llegar a la categoría personal en la filosofía zambraniana, es necesario saber cómo nos acercamos a los hechos, a la vida. «La intelección que nos ofrece la razón poética es también y mejor definida como una hermenéutica, de acuerdo con Chantal Maillard ésta reúne sus características esenciales, tales como: la dimensión interpretativa que da a conocer al hombre el sentido de su ser y de sus peculiares estructuras, así como la dimensión de condicionalidad y de posibilidad de comprender las estructuras de manera ontológica²⁶⁴».

La tercera condición para que aparezca la categoría de persona es la reforma del entendimiento como posibilidad de aparición de la persona, esto es debido a que la intención de María Zambrano es que se rescate el entendimiento poético, ya que en este, se da la persona definida como *poiesis*, como creación. La persona no se reduce a ser un sujeto, sino que se realiza en la historia, es creación y es fundamentalmente creadora. Así como la persona es creación de sí, también radica en este modo de ser la conciencia trágica, de la finitud y de la apertura a lo sagrado. Por tanto en cuando la persona se considera creadora, puede crear sus propias condiciones y adquirir un carácter de responsabilidad ante la vida, ante las circunstancias y ante el que se le presente para llevarlo a la realización de la persona. La persona es capaz de reconocer su fragilidad, lo que le llevará a abrirse a lo

²⁶² J. F. ORTEGA MUÑOZ «Muerte y resurrección de la metafísica en María Zambrano» p. 209

²⁶³ M. ZAMBRANO, *El sueño creador*, p. 13

²⁶⁴ Cfr. J. ARELLANO MORENO, «María Zambrano y la noción de persona» p. 79

sagrado y dejarse trascender para, de este modo, iniciar su actividad creadora, poiética. Fundamentalmente a ejercer la razón poética²⁶⁵.

Estas son tres condiciones que el hombre debe cumplir para, desde la *razón poética*, llegar a adquirir una conciencia de su ser personal, sin embargo es necesario que señalemos dos condiciones más, que también resultan fundamentales. «El padecer y el trascender, son dimensiones sintetizadas en la frase expresada por la filósofa: el hombre es el ser que padece su trascendencia»²⁶⁶.

La trascendencia es uno de los puntos álgidos en el pensamiento zambrano, difícilmente podremos encontrar una mejor definición de lo que significa ser persona, en la visión de Zambrano como la de “el ser que padece la trascendencia”, y es que el «ser trascendente quiere decir que el hombre se encuentra en tránsito, siempre en vías de hacerse, ya que nunca se encuentra en plenitud, sino que va realizando sus modos de ser en la actualización de sus posibilidades y del papel que tiene en la historia, la memoria universal que cada individuo porta en su existencia»²⁶⁷.

4.3.2 *La forma sueño*

Como ya hemos señalado, para Zambrano es importante hacer un acercamiento de manera fenomenológica. Dejando de lado la reducción eidética, es necesario que nos dejemos tocar por las cosas, por los fenómenos. Y para hablar del carácter personal del hombre, es necesario acercarnos a uno de los conceptos metafísicos más propios de Zambrano y que quizás sea más polémico, el de la forma-sueño. «Trascenderse para María Zambrano implicará el soñarse, el hombre es el ser que trasciende su sueño inicial. Pues el ser en la vida, así sin más, se encuentra en el sueño. La adquisición del ser se encuentra en el sueño»²⁶⁸.

²⁶⁵ Cfr. *Ibid.*

²⁶⁶ C. MAILLARD, *La creación por la metáfora, introducción a la razón poética*, p. 60

²⁶⁷ Cfr. J. ARELLANO MORENO, «María Zambrano y la noción de persona» p. 79

²⁶⁸ *Ibid.*

La metafísica de Zambrano difícilmente se entiende si no tomamos en cuenta el sueño, su sueño creador. Necesitamos adentrarnos con una actitud de asombro a los conceptos metafísicos zambranianos para descubrir la riqueza de su planteamiento

María Zambrano hace una de las críticas más duras y demolidoras de los esquemas fundamentales de la metafísica occidental. Pone en parangón esos dos ámbitos que nos constituyen: el de la forma sueño, que traemos como fondo endotímico al nacer y el de la libertad, en el que el individuo se realiza como persona. En el primero se nos da el ser, en el segundo conectamos con la realidad; en el primero se nos impone el destino como saldo de un lejano ayer, en el segundo fraguamos nuestro existir²⁶⁹.

En los sueños, según Zambrano, el ser está desplegado. En el texto aristotélico que suele ser citado para hablar su metafísica: *to ón legetai polajos*, que tradicionalmente se traduce como «el ser se predica de muchas maneras», en realidad no se habla del ser, sino del *to ón*, se habla de “lo siendo”, es decir, “lo que está siendo”. Y es aquí donde se retoma el *to ón* aristotélico, ya que el ser, en el sueño se vuelve absolutamente lo que está siendo. No se puede adherir a los cuerpos que poseen los modos de ser, sino que “lo que está siendo” se dedica a ser²⁷⁰.

En los sueños, se conciben tres aspectos fundamentales para la sujeción del ser: la pasividad, la atemporalidad y la abespacialidad. «En los sueños, en efecto, nunca ejecutaremos una acción, pero aún más por absurda que sea la situación soñada, el sujeto nunca pregunta por qué. Pasivos asistimos a la revelación desvelación»²⁷¹.

También en el sueño se retira el tiempo:

Porque al apegarse al universo de los cuerpos cae el durmiente en el lecho de la duración, del tiempo físico y por él es llevado hasta la playa del despertar, donde recobrará su tiempo propio, el de la especie a la que pertenece. Durante el sueño la vida está enclaustrada en el cosmos²⁷².

²⁶⁹ J. F. ORTEGA MUÑOZ «Muerte y resurrección de la metafísica en María Zambrano» p. 212

²⁷⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 194, 213

²⁷¹ *Ibid.*, 213

²⁷² M. ZAMBRANO, *Obras reunidas*, Aguilar, Madrid 1971 p. 34, citado por J. F. Ortega Muñoz «Muerte y resurrección de la metafísica en María Zambrano» p. 213

Además en los sueños el espacio se reduce, pierde su tercera dimensión y solo hay imágenes que pierden su consistencia. El espacio no es más el lugar de los cuerpos sino una simple pantalla, una última inescrutable resistencia²⁷³.

Cuando estamos en la forma-sueño:

Queda entonces la realidad suspendida, absolutizada, en estado de ser. Se ha totalizado. El sujeto se encuentra en esta situación sin realidad, sin lo real de la realidad, ante algo que sigue ocupando el puesto de la realidad, más con el carácter inaccesible y absoluto del ser, tal como si el ser hubiera descendido a la realidad fijándola en un instante y condenándola a quedarse así en un siempre que en ella resulta imposible, una especie de inmortal despojo²⁷⁴.

4.3.3 *La realización de la persona*

La persona es entonces un modelo humano donde cabe la fuerza creadora. La persona tiene la apertura a la realización, a la búsqueda de su ser en plenitud, dándose cuenta de que merece ser el fin de su propia vida. «La persona es creación y un modo de vivir la subjetividad, también es vínculo con la historia, en ella se “es” persona creativa y en ella se crea, por eso no puede ser reducida a sujeto. La persona es creación de sí misma y representa la síntesis entre *razón poética* y ontología, entre *poiesis* y finitud en posibilidad de abrirse a lo sagrado»²⁷⁵. La persona tiende hacia lo infinito, hacia lo sagrado que salva la fragilidad personal y la limitación de la que es víctima.

Uno de los aspectos que llevan a la persona a buscar su ser, su fin, es la política. Como lo hemos mencionado en el segundo capítulo, es de suma importancia el ejercer la vocación política para la persona. «Según María Zambrano se hace política siempre que se piense en dirigir la vida, la política es el no conformismo, protesta ante lo que se es y ansia de lo que se debe ser»²⁷⁶.

Para Zambrano, el quehacer político está posibilitado en dos condiciones categóricas de la personalidad: la esperanza y el tiempo fundamental. Solo desde este par de condicionamientos se puede dar una verdadera política que lleve a la realización de la

²⁷³ *Ibid.*

²⁷⁴ *Ibid.* 23

²⁷⁵ J. ARELLANO MORENO, «María Zambrano y la noción de persona» p.81

²⁷⁶ *Ibid.*

persona, sin embargo, en el ámbito político puede haber estructuras que entorpezcan la realización de la persona²⁷⁷.

La realización de la persona implica la búsqueda de lo que se debe ser, del quehacer político encaminado a fundir la persona con el sistema rector de una sociedad. Pero más allá de esto, «La realización de la persona implica un proceso particular: la realización de sí mismo»²⁷⁸. La persona se realiza también en el proceso sucesivo de errores, en la encarnación de sucesivos personajes. La persona tiene, finalmente como destino ético ir adquiriendo, en cada personaje, las cualidades que le permitan develar su ser, realizando un argumento que empate con él mismo²⁷⁹.

Es necesario que, la persona ejerza una doble acción esencial, el autoconocimiento y la praxis de ser y saberse libre. En este sentido María Zambrano hace una distinción entre persona y yo; la persona incluye al yo y lo trasciende; el yo es vigilia es inmóvil, mientras que la persona es una especie de máscara con la cual afrontamos la vida y la relación con los demás²⁸⁰.

El ser de la persona está constituido por la libertad con que se vincula con los otros, y con la realidad, el yo en la persona no es más que la conciencia de la posesión del propio ser que se abre paso para ejercer su libertad desde sí, el yo se lo implica en función de la comprensión y reconocimiento del ser libre de la persona. Existe un vínculo e identidad entre persona y libertad. Por la libertad se da un paso fundamental en el que de ser necesariamente persona se puede querer ser persona, querer coincidir con el propio ser y así actualizar la libertad, según Zambrano se requiere de la decisión de invocarla para que una vez que haya despertado se viva de ella; ser persona en la actualización libre se crea, es la labor autocreadora en la que participa la realidad misma y la relación con los otros²⁸¹.

Para la filósofa, la sociedad que permite la realización de la persona es la democracia, pues en ella no solo es permitido sino exigido ser persona, «La democracia es el régimen de la unidad en la multiplicidad, del reconocimiento, por la multiplicidad, del

²⁷⁷ Cfr. *Ibid.*, 82

²⁷⁸ *Ibid.*

²⁷⁹ Cfr. *Ibid.*

²⁸⁰ M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p.79

²⁸¹ Cfr. J. ARELLANO MORENO, «María Zambrano y la noción de persona» p.81

reconocimiento, por tanto, de todas las diversidades, de todas las diferencias de situación»²⁸².

El estado democrático al que aspira la sociedad en esta concepción es a una analogía con la persona, es aspiración de una sociedad a poseer la misma estructura y características que posee la persona, la autocreación que le permita la identificación con el sí mismo, la democracia es pues, una universalización de la persona.

²⁸² M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p.79

CONCLUSIÓN

El trabajo científico que hemos presentado, se marcó, como objetivo, verificar la validez de la visión antropológica de María Zambrano para el hombre de nuestros tiempos. Revisar una propuesta filosófica que nos haga poner de nuevo los pies en la tierra resaltando el valor de la persona y dejando que la *razón poética* florezca y nos haga plantarnos ante la vida de una manera nueva.

Después de realizar este trabajo de investigación científica, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

La *razón poética* es una forma de hacer filosofía seria. Aunque Zambrano ha sido criticada porque resulta ser asistemática, hemos visto que el sistema no representa, para ella, mayor impedimento para hacer una reflexión filosófica real. De hecho el que se presente como una pensadora que se planta contra el sistema, nos parece de mucho valor, y creemos que justamente aquí reside uno de sus grandes valores. Un regreso metodológico, al dejar por un lado el sistema, que considera como un conocimiento soberbio, con el deseo de totalizar y delimitar lo que por sí mismo es infinito. La *razón poética* de Zambrano es una manera de hacer filosofía desde la realidad.

También concluimos que la *razón poética* es una razón humilde, que a pesar de su originalidad y frescura, también se apoya en los principios fenomenológicos para acercarse a las cosas, dejando de lado la ambición de aprehender la realidad, en esto alejándose de la

fenomenología de Husserl principalmente, y acercándose a la realidad con una conciencia poética que nos hace poder encontrarnos a solas con el mundo y dejar que las cosas nos hablen, que nos inspiren, que se nos revelen. Y también el carácter poético que nos hace ser hacedores de nuevas realidades. Después de haberse acercado a la realidad, quien hace uso de la *razón poética* puede crear nuevas circunstancias de vida, sobre todo hacer nueva su vida.

La *razón poética* no es un concepto que se limite a la definición concreta, el carácter metafórico del pensamiento zambraniano, nos hace acercarnos a la poesía escrita como una manera de expresar lo inefable, en este caso toda la realidad. La *razón poética*, por tanto, no es un concepto que se estudie, o un método con manual e instructivo, sino una manera de acercarse a la vida, un método que se conoce por los efectos.

Además, llegamos a la conclusión de que la persona ocupa un lugar central en la reflexión zambraniana. No puede alguien pensar desde la *razón poética* si antes no ha tomado conciencia de su ser personal. La *razón poética* exige un carácter personal, no es para el sujeto, o para el individuo ni cualquier otra forma humana de ser, sino únicamente para la persona. Quien no entienda al hombre como persona, no podrá pensar desde la *razón poética*.

Zambrano propone a la persona como fundamento único de una sociedad que se sustenta. Si una sociedad no tiene la intención de ver al hombre como persona, terminará llenando de individuos que se reflejarán en una sociedad desahuciada por la indiferencia. El individuo se refleja en las sociedades actuales y sin embargo el individuo y estas “sociedades egoístas” se excluyen mutuamente.

Zambrano ha tenido a bien tomar del nihilismo una de las bases de su pensamiento. Sin la concepción nietzscheana de la nada, creemos que Zambrano habría interpretado su exilio de manera diferente, y sin embargo el pensamiento de Nietzsche está presente en el *sentir originario* de Zambrano y este da paso al pensamiento *auroral* y propiamente a la *razón poética*. Sin embargo, creemos que María Zambrano, con una mirada religiosa, y siempre con una filosofía de la esperanza, logra superar la nada de Nietzsche para

convertirla en una plataforma de humildad para poder abrirse a la trascendencia. Para Zambrano, sólo desde la experiencia del *sentir originario*, que mucho tiene que ver con el nihilismo nietzscheano, el hombre puede darse cuenta del delirio de *ser mirado sin mirar*, de alcanzar a ver que no puede existir así si no siente que Alguien lo ve, que Alguien lo cuida, que Alguien lo sostiene.

Creemos que Zambrano tiene mucho que decirle al hombre de hoy. Un hombre que se mueve entre sus intereses y sus angustias, básicamente está encerrado. Un hombre de adolescencia estacionaria necesita de esta razón humilde que le haga resituarse y tomar de nuevo las riendas de su vida, colocar su existencia en sus manos y abrirse a la trascendencia que le haga dar un movimiento a su vida hacia un sentido, un fin último que le tienda una cuerda a la felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente Primaria

ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid 1990.

—, «Carta sobre el exilio», en *Cuadernos del congreso por la libertad de cultura*, 49, París 1961.

—, *El hombre y lo divino*, FCE, México 1973.

—, *La tumba de Antígona*, Anthropos, Barcelona 1986.

—, *Senderos*, Anthropos, Barcelona 1989.

—, *Filosofía y poesía*, FCE, México 1996.

—, *Horizonte del liberalismo*, Morata, Madrid 1996.

—, *Persona y Democracia*, Siruela, Madrid 1996.

—, *Delirio y Destino*, Centro de estudios Ramón Areces, Madrid 1998.

—, *Pensamiento y poesía en la vida española*, Biblioteca nueva, Madrid 2004.

—, *Hacia un saber sobre el alma*, Losada, Buenos Aires 2005.

.

Fuentes Secundaria

ABELLÁN, José Luis, *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, Anthropos, Barcelona 2006.

- , «Tres figuras del “desgarro”: refugiado, desterrado, exiliado», en *El exilio como constante y como categoría*, Biblioteca nueva, Madrid 2001.
- ARELLANO, Jaime, «María Zambrano y la noción de persona», en *Piezas*, 16, Tlaquepaque 2013.
- BUNDGARD, Ana, «Nietzsche y María Zambrano. Nihilismo y creación» en *Aurora*, 10, Barcelona 2009.
- COMELLAS, José Luis, «Guerra civil española» en *Gran enciclopedia RIALP XI*, Ediciones RIALP, Madrid 1989.
- DE CARVALHO, José Jorge, «La antropología y el nihilismo filosófico posmoderno», en *Alteridades*, 8, México 1994.
- DOSIL MANCILLA, Francisco Javier, «El exilio en Cuba de María Zambrano» en *María Zambrano Pensamiento y exilio*, AA. VV., Biblioteca nueva, Madrid 2010.
- FERRATER MORA, José, «Existencialismo», en *Diccionario de Filosofía*, J. Ferrater Mora, Buenos Aires 1964.
- FORNERO, Giovanni, «Débil pensamiento», en *Diccionario de Filosofía*, N. Abagnano, FCE, México 2004.
- GÓMEZ BLESÁ, Mercedes, «Introducción» en *Palabras del regreso*, M. Zambrano, Cátedra, Madrid 2009.
- GONZÁLEZ DI PIERRO, Eduardo, «Generación, persona y libertad. El vitalismo de María Zambrano», en *Devenires III*, 6, México 2002.
- LIZAOLA, Julieta, *Lo Sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, UAM, Madrid 2014.
- MORA GARCÍA, José Luis, «Los años segovianos de Blas Zambrano. Origen y consumación de la razón poética» en *María Zambrano Pensamiento y exilio*, AA. VV., Biblioteca nueva, Madrid 2010.

- MORÁN GORTARI, Beatríz «El exilio en México y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas» en María Zambrano Pensamiento y exilio, AA. VV., Biblioteca nueva, Madrid 2010.
- MORENO SANZ, Jesús, «Camino del confín: Razón cívica y razón poética», en María Zambrano Pensamiento y exilio, AA. VV., Biblioteca nueva, Madrid 2010.
- MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina, «María Zambrano en Morelia, ante una ventana», en *Cause*, 26, México 2003.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poder*, Tomo, México 2006.
- ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando, «Muerte y resurrección de la metafísica en María Zambrano» en María Zambrano Pensamiento y exilio, AA. VV., Biblioteca nueva, Madrid 2010.
- PREZZO, Rossella, «Dasein, il y a, adsum : una comparación entre María Zambrano, Heidegger y Lévinas», en *Aurora*, 8, Barcelona 2008.
- SÁNCHEZ-GEY, Juana, «Lo originario en el pensamiento religioso de María Zambrano» en *Aurora*, 7, Barcelona 2005.
- SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Éxodo, México 2010
- VILLORA SANCHEZ, Cármen, *El pensamiento religioso de María Zambrano*, UAM, Madrid 2014.
- VOLPI, Francesco, «Nihilismo», en *Diccionario de Filosofía*, N. Abagnano, FCE, México 2004.